



INFLUENCIA DEL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN INTERNET EN LA ASERTIVIDAD SEXUAL DE LA POBLACIÓN JOVEN

Autora: Rosa Segovia Barberán

Tutora: Mar J. Fernández Ollero

Máster en Psicología General Sanitaria

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Madrid

Mayo de 2025

Resumen y abstract

Este trabajo empírico analiza la relación entre variables asociadas al consumo de pornografía en internet y la asertividad sexual en la población joven, considerando otras variables relevantes como características sociodemográficas, la erotofilia, y las experiencias adversas en la infancia y adolescencia. Una muestra de 185 participantes de entre 18 y 29 años respondieron un formulario online con preguntas ad hoc sobre el consumo de pornografía, y las escalas SOS-6, ASRQ, y EARLY-G. Se realizaron análisis univariados y multivariados para explicar la asertividad sexual. Los resultados indican que el consumo de pornografía predice algunas subdimensiones de la asertividad sexual, especialmente el comportamiento sobreasertivo. La erotofilia es un buen predictor de la asertividad sexual como iniciativa y como respuesta, y del comportamiento subasertivo. Además, existen diferencias entre hombres y mujeres en el uso que hacen de la pornografía y en sus niveles de sobreasertividad y de asertividad de respuesta. Haber sido víctima de abusos sexuales o de maltrato escolar en la infancia o adolescencia también tiene un impacto sobre la asertividad sexual. En conjunto, los hallazgos sugieren que el consumo de pornografía, junto con factores personales y contextuales como la erotofilia y las experiencias adversas tempranas, desempeñan un papel relevante en el desarrollo de la asertividad sexual en la población joven. Se discuten implicaciones prácticas para la educación sexual y el diseño de intervenciones preventivas, y se proponen líneas futuras de investigación.

Palabras clave: asertividad sexual; pornografía; erotofilia; experiencias adversas tempranas.

This empirical study analyzes the relationship between variables associated with online pornography consumption and sexual assertiveness in young people, controlling for other relevant factors such as sociodemographic characteristics, erotophilia, and adverse childhood or adolescent experiences. A sample of 185 participants aged between 18 and 29 completed an online questionnaire that included ad hoc questions about pornography consumption, and the SOS-6, ASRQ, and EARLY-G scales. Univariate and multivariate analyses were conducted to explain sexual assertiveness. Results indicate that pornography consumption predicts certain subdimensions of sexual assertiveness, particularly influencing overassertive behavior. Erotophilia is a strong predictor of sexual assertiveness both as initiative and as response, as well as of subassertive behavior. Additionally, differences were found between men and women in their use of

pornography and in their levels of overassertiveness and response assertiveness. Having been a victim of sexual abuse or school bullying during childhood or adolescence also impacts sexual assertiveness. Overall, the findings suggest that pornography consumption, along with personal and contextual factors such as erotophilia and early adverse experiences, play a key role in the development of sexual assertiveness in young people. Practical implications for sex education and the design of preventive interventions are discussed, and future lines of research are proposed.

Keywords: sexual assertiveness; pornography; erotophilia; adverse childhood experiences.

Índice

Resumen y abstract.....	2
Introducción.....	5
Objetivos e Hipótesis	9
Método.....	10
Participantes.....	10
Instrumentos.....	11
Procedimiento	14
Análisis de datos	14
Resultados.....	16
Discusión	29
Limitaciones.....	37
Investigaciones futuras	37
Conclusiones	38
Referencias	40
Anexos.....	45
Anexo A. Consentimiento informado	45
Anexo B. Formulario respondido por los participantes	47
Anexo C. Código R utilizado en jamovi para los análisis de regresión por pasos	52

Introducción

La creciente digitalización de las sociedades contemporáneas ha convertido el consumo de pornografía en internet en un tema de interés académico, debido al acceso sin precedentes a este tipo de contenidos. Ballester y Orte (2019) acuñaron el término “nueva pornografía” para referirse al alcance masivo y desregulado de los contenidos pornográficos en internet, disponibles de manera inmediata, gratuita y diversa. En el año 2020, de entre las diez páginas web más visitadas a nivel global, dos de ellas fueron de contenido pornográfico (Fuentes, 2021). Estas transformaciones han provocado un aumento en la frecuencia, unas edades de inicio cada vez más tempranas, y una generalización del consumo de pornografía en internet (Gómez et al., 2023). Así lo reflejan los datos recogidos en el informe anual de Pornhub, una de las plataformas de contenido pornográfico online más visitadas: alrededor de 115 millones de visitas diarias, con 962 búsquedas por segundo. Además, nuestro país ocupa la undécima posición en la lista de países con mayor consumo en Pornhub. En esta plataforma, el principal consumidor es el grupo de edad de 18 a 24 años (Pornhub, 2024), al igual que en otras como xHamster, donde los menores de 35 años son los compradores más frecuentes de suscripciones premium (Hawkins, 2020). El 62,5% de los jóvenes residentes en España de entre 16 y 29 años consume pornografía, existiendo diferencias en cuanto al género: el 72,1% de hombres jóvenes frente al 52,6% de mujeres. Entre las razones que motivan a la población joven a consumir pornografía, destacan la búsqueda de disfrute y excitación, la reducción de estrés, y la exploración o educación sexual (Gómez et al., 2023).

Simon y Gagnon (2003) afirman que la conducta sexual está moldeada por guiones aprendidos en un entorno sociocultural, que se materializan en patrones de comportamiento diferentes según el género, retratando a los hombres como dominantes y a las mujeres como pasivas (Zerubavel y Messman-Moore, 2013). La pornografía, al formar parte de ese contexto sociocultural, afianza dichos guiones sexuales, más aun teniendo en cuenta que los jóvenes, en ocasiones, la utilizan conscientemente como fuente de aprendizaje (Ballester et al., 2021). Los contenidos pornográficos distorsionan la realidad de las relaciones sexuales, perpetuando unos roles de género rígidos, como la sumisión femenina. Diversos estudios señalan que, en consecuencia, promueven expectativas sexuales poco realistas, internalización de roles estereotipados, o normalización de prácticas sexuales de riesgo y violentas (Ballester et al., 2021; Ballester

y Orte, 2019; Fernández-Ruiz et al., 2023; Gómez et al., 2023; Román et al., 2021). Se han encontrado asociaciones entre el consumo frecuente de pornografía y diversas formas de violencia, con diferencias según el género. En varones, dicho consumo se vincula con una mayor propensión a perpetrar conductas sexualmente coercitivas, lo que podría deberse a la cosificación de las mujeres promovida por la pornografía. En mujeres, el consumo se asocia tanto con antecedentes de victimización sexual, posiblemente como mecanismo de comprensión y normalización de dicha experiencia, como con una mayor vulnerabilidad a futuras agresiones sexuales (Mestre-Bach et al., 2024). Teniendo en cuenta lo anterior, el consumo de pornografía en internet puede impactar negativamente en el desarrollo psicosexual de los jóvenes (Ballester-Arnal et al., 2016). Una esfera que podría verse especialmente afectada por este consumo es la asertividad sexual, aunque, en nuestro conocimiento, no se han realizado estudios previamente que exploren de forma específica esta relación.

La asertividad sexual se ha definido como una habilidad social que incluye la comunicación de pensamientos, sentimientos, preferencias, necesidades y opiniones sexuales a los demás. Se basa en la consideración y el respeto hacia el derecho humano de la libertad de elección, propia y ajena, en el ámbito sexual (Gil-Llario et al., 2022). La asertividad sexual ha sido identificada como una dimensión distinta de la asertividad social, de modo que las personas asertivas en su vida diaria podrían no serlo en el ámbito sexual (Zamboni et al., 2000). Por ello, se hace necesario definirla de forma específica como objeto de estudio.

Morokoff et al. (1997) argumentaron que el constructo asertividad sexual se compone de tres dimensiones: la capacidad de iniciar actividades sexuales deseadas, rechazar las no deseadas, y discutir el uso de anticonceptivos. Aunque estén interrelacionadas, tener una buena capacidad en una de estas dimensiones no implica tenerla en las otras: un individuo asertivo en el inicio sexual podría no serlo al rechazar prácticas no deseadas (Santos-Iglesias et al., 2013).

Frente a la visión categórica de la asertividad sexual explicada anteriormente, otros autores como Gil-Llario et al. (2022) la conciben como un continuo que abarca desde una comunicación sexual excesivamente pasiva, hasta la excesivamente hostil. Dentro de ese continuo se identifican cuatro dimensiones: el comportamiento asertivo como iniciativa, referido a iniciar prácticas sexuales respetando los deseos propios y ajenos; el comportamiento subasertivo o pasivo, que refleja dificultades al rechazar propuestas

sexuales no deseadas o al expresar preferencias; el comportamiento sobreasertivo como iniciativa, vinculado a la hostilidad al expresar deseos y preferencias sexuales; y el comportamiento asertivo como respuesta, que alude a la capacidad de responder asertivamente a propuestas sexuales, incluyendo la negociación de métodos anticonceptivos.

Diversos estudios destacan la importancia de la asertividad sexual, relacionándola con la satisfacción sexual (Ménard y Offman, 2009), de modo que las personas que comunican sus preferencias tienden a estar más satisfechas. Asimismo, se ha asociado con la salud sexual, ya que la comunicación asertiva sobre métodos anticonceptivos contribuye a prevenir embarazos no deseados y enfermedades de transmisión sexual (Sierra et al., 2011). En las últimas décadas se han llevado a cabo programas de entrenamiento en comunicación asertiva con resultados positivos en la reducción de conductas sexuales de riesgo (Robles et al., 2006). Además, la asertividad sexual ha demostrado ser un factor protector contra la victimización y la revictimización sexual (Gil-Llario et al., 2022; Kelley et al., 2016; López et al., 2020). Aunque, como señalan Santos-Iglesias y Sierra (2010), es difícil establecer conclusiones causales, la falta de asertividad sexual podría aumentar la probabilidad de experiencias de victimización, las cuales, a su vez, afectarían negativamente la capacidad de ser sexualmente asertivo.

El desarrollo de la asertividad sexual se da a lo largo de todo el ciclo vital, aunque la adolescencia y la adultez temprana se perfilan como etapas cruciales (López et al., 2020). Los modelos sobre su naturaleza coinciden en su multidimensionalidad, influyendo en ella elementos demográficos, culturales, interpersonales, y psicosexuales individuales. Algunas variables que han demostrado ser relevantes en la literatura para el desarrollo de la asertividad sexual son: la erotofilia, definida como la disposición a responder a estímulos sexuales a partir de una evaluación afectiva positiva (Vallejo-Medina et al., 2014), así como las experiencias de victimización y abuso, ya que disminuirían la capacidad de expresión asertiva en contextos sexuales (Santos-Iglesias et al., 2013). Además, la asertividad sexual es un factor clave para entender la violencia sexual en relaciones románticas adolescentes. Parece que la baja asertividad sexual contribuye a explicar este tipo de violencia en mayor medida que otras variables relevantes, como los mitos sobre las agresiones sexuales (Fernández-Fuertes et al., 2020). Asimismo, la asertividad actúa como factor protector contra la revictimización en mujeres que han

sufrido agresiones sexuales, en especial, la dimensión referida a rechazar prácticas indeseadas (Ullman y Vasquez, 2015).

La asertividad sexual podría verse también afectada por experiencias adversas de índole no necesariamente sexual. De hecho, las experiencias vitales adversas, más allá de la victimización sexual en particular, se han relacionado ampliamente con la salud sexual y con conductas sexuales de riesgo, pudiendo la asertividad sexual ser un factor mediador en esta relación. Por ejemplo, Wood et al. (2022) hallaron que la exposición a diversas adversidades (físicas, emocionales, sexuales, negligencia parental...) se asociaba con una mayor probabilidad de embarazos no planificados o contagio de ITS. El impacto de la adversidad temprana en la asertividad sexual queda también evidenciado al considerar esta como una habilidad social, ya que existe una asociación negativa entre las experiencias adversas en la infancia y las habilidades sociales en la juventud (Baller y Lewis, 2022; Pierce et al., 2022).

Otro factor que influye en la asertividad sexual de las personas es el género. Sin embargo, muchos de los estudios sobre asertividad sexual no incluyen a varones en sus muestras, lo cual dificulta las comparaciones de género. Entre los estudios que han realizado esta comparación, los resultados son diversos y no siempre apuntan en la misma dirección (Santos-Iglesias y Sierra, 2010). Algunas investigaciones muestran una mayor asertividad sexual en hombres que en mujeres, especialmente en la iniciación de prácticas deseadas (Guy y Osman, 2005; Pierce y Hurlbert, 1999; Santos-Iglesias et al., 2013). No obstante, esta tendencia podría estar cambiando: las mujeres están asumiendo un rol más activo en sus relaciones sexuales (Gil-Llario et al., 2022). Estos autores encuentran pocas diferencias significativas entre géneros en las dimensiones de la asertividad sexual, excepto en el comportamiento sobreasertivo, donde los hombres puntúan más alto. Incluso se han reportado mayores puntuaciones en asertividad sexual en mujeres que en hombres (López de Juan y Arcos-Romero, 2022). Estas discrepancias subrayan la necesidad de ampliar la investigación al respecto, ya que, independientemente de la forma que adopten las diferencias entre géneros en el constructo asertividad sexual, es probable que se vean impactadas por los roles de género.

Este estudio se fundamenta en la hipótesis de que el consumo de pornografía tiene influencia sobre la asertividad sexual de los jóvenes, al tratarse de un medio en el que se perpetúan los roles sexuales y donde es notable la ausencia de aspectos ligados a la comunicación sexual, como el consentimiento o la negociación sobre anticonceptivos

(Fernández-Ruiz et al., 2023; Willis et al., 2019). En este estudio ponemos el foco en la población joven debido a la importancia de esta etapa vital en el desarrollo de la asertividad sexual, coincidiendo precisamente este grupo de edad con el que, según los informes, más pornografía consume. Nuestro objetivo principal es determinar cómo influye el consumo de pornografía en internet en la asertividad sexual de la población joven, teniendo en cuenta otras variables que ya han demostrado estar relacionadas con la asertividad sexual en la literatura previa.

Objetivos e Hipótesis

Como se introdujo en la sección anterior, el objetivo general de este estudio fue explorar la relación entre el consumo de pornografía y la asertividad sexual.

De forma específica, nuestro primer objetivo fue analizar, de modo confirmatorio, la relación de las variables recogidas en la literatura previa como influyentes de la asertividad sexual, con las diferentes dimensiones de esta variable. Específicamente, se exploró si el género, la edad, la erotofilia, y las experiencias adversas de la infancia y adolescencia, se relacionaban con la asertividad sexual. Respecto al género, nuestras hipótesis fueron que los hombres presentarían mayores niveles de comportamiento sobreasertivo que las mujeres, y que estas puntuarían más alto que ellos en subasertividad. Sobre la edad, hipotetizamos que no existirían relaciones significativas con ninguna de las subdimensiones de asertividad sexual. Además, planteamos la hipótesis de que habría una correlación positiva y significativa entre erotofilia y asertividad sexual, de modo que una mayor puntuación en erotofilia se relacionaría con una mayor asertividad sexual, como iniciativa y como respuesta. En referencia a las experiencias adversas, hipotetizamos que las personas con antecedentes de victimización sexual presentarían menores niveles de asertividad como respuesta.

En segundo lugar, estudiamos el efecto del consumo de pornografía de los jóvenes sobre las distintas dimensiones de la asertividad sexual propuestas por Gil-Llario et al. (2022). Nuestra hipótesis fue que el consumo de pornografía se asociaría a un menor comportamiento asertivo como iniciativa y como respuesta. Además, considerando únicamente a los jóvenes que consumen pornografía, nos propusimos analizar si la frecuencia, las motivaciones y la edad de inicio de consumo influían sobre la asertividad sexual. En esta línea, se plantearon tres hipótesis: que las personas con mayor frecuencia de consumo de pornografía, con una edad de inicio más temprana en el consumo, y que hacen uso de la pornografía con fines de educación sexual, manifestarían un menor nivel

de asertividad sexual como iniciativa y como respuesta, que aquellos que consumen menos frecuentemente o no consumen, empezaron a consumir más tarde, o tienen una motivación distinta para el consumo.

Un tercer objetivo de este estudio fue explorar la posibilidad de que existieran diferencias entre géneros en la relación entre el consumo de pornografía y la asertividad sexual, es decir, que el género moderase la relación entre el consumo de pornografía y la asertividad sexual. Nuestras hipótesis fueron que el consumo de pornografía en mujeres se asociaría con un mayor comportamiento subasertivo (pasividad) en el contexto sexual, y que el consumo de pornografía en hombres se asociaría con un mayor comportamiento sobreasertivo (hostilidad).

En cómputo, exploramos qué papel desempeña el consumo de pornografía sobre las diferentes dimensiones de la asertividad sexual, controlando aquellas variables que en la literatura han evidenciado estar relacionadas con la asertividad sexual: el género, las experiencias adversas en la infancia y adolescencia (incluyendo experiencias de victimización sexual) y la erotofilia. Para ello realizamos un último análisis para determinar, de todas las variables consideradas, cuáles eran las más influyentes para cada dimensión de la asertividad sexual. La hipótesis fue que, incluso controlando por otras variables, el consumo de pornografía influiría sobre la asertividad sexual.

La finalidad última es reflexionar sobre los hallazgos obtenidos y sus consecuencias psicosexuales en la población joven. Esta investigación busca contribuir al conocimiento científico sobre el impacto del consumo de pornografía en jóvenes, destacando la importancia de sensibilizar sobre ello y prevenir posibles riesgos asociados. De igual modo, los resultados pueden orientar el diseño de intervenciones clínicas dirigidas a promover la salud sexual de la juventud.

Método

Participantes

La muestra total utilizada en el presente trabajo estuvo constituida por 185 participantes, de los cuales 105 (56.8%) eran mujeres, y 80 (43.2%) hombres, en su mayoría españoles (96.2%); todos ellos con edades comprendidas entre los 18 y los 29 años. La media de edad fue de 24.4 años (DT=2.26).

Criterios de inclusión y exclusión. La población diana del presente estudio fue población joven de 18 a 29 años, incluyéndose este criterio como requisito para poder responder al formulario. A pesar de que en la mayoría de las investigaciones referidas a población joven se incluyen participantes desde los 16 años, se optó por mantener a los menores de 18 años fuera de la muestra. Esta decisión responde a cuestiones éticas y legales, al abordarse temas sensibles. Para el análisis se consideraron únicamente los participantes que completaron el formulario en su totalidad, excluyendo a aquellos que lo abandonaron antes de finalizarlo. Además, se excluyó a los individuos que informaron no haber mantenido relaciones sexuales, ya que el instrumento empleado para medir la variable asertividad sexual incluía preguntas relacionadas con situaciones ocurridas durante las relaciones sexuales. De las 211 respuestas registradas inicialmente en el formulario, 26 (12.32%) fueron descartadas por no cumplirse estos criterios de inclusión.

La participación fue completamente voluntaria, anónima, y adecuadamente informada. Se solicitó el consentimiento de los participantes a través de un documento que puede revisarse en el Anexo A.

Instrumentos

Consumo de pornografía y variables asociadas. Para medir las variables asociadas al consumo de pornografía, se utilizaron preguntas ad hoc sobre la edad de primera relación sexual, y la edad de inicio del consumo de pornografía. En ambos casos, se incluyó la posibilidad de no haber mantenido relaciones y no haber consumido pornografía. También se formularon ad hoc las preguntas para registrar la frecuencia y motivaciones para el consumo, basadas en las encuestas de Gómez et al. (2023). La frecuencia se recogió a través de una pregunta con varias opciones de respuesta única: “En los últimos 12 meses, ¿cuántas veces has visto pornografía?” Para la segunda, se preguntó “Cuando ves pornografía, ¿cuáles son los principales motivos por los que lo haces?”, incluyendo varias opciones de respuesta múltiple.

Erotofilia. La erotofilia se midió utilizando la adaptación al castellano de la *Sexual Opinion Survey-6* (SOS-6) (Vallejo-Medina et al., 2014), que evalúa la respuesta afectiva a diferentes tipos de estímulos sexuales. Consta de 6 ítems redactados en forma de afirmaciones, por ejemplo: “La masturbación puede ser una experiencia excitante”. Su respuesta consiste en una escala de Likert de siete puntos (1= totalmente en desacuerdo; 7= totalmente de acuerdo). Mayores puntuaciones en esta escala indican más erotofilia, o actitudes más positivas hacia los estímulos sexuales.

El coeficiente α de Cronbach de la escala total es de 0.74, lo cual se considera adecuado al tratarse de un instrumento breve, de solo 6 ítems (Vallejo-Medina et al., 2014). Al calcular la fiabilidad del instrumento en nuestra muestra, se obtuvo un valor de α de 0.68. En cuanto a la validez externa, las puntuaciones en esta escala correlacionan con la asertividad sexual y con la actitud hacia las fantasías sexuales, según lo esperado en base a la literatura (Vallejo-Medina et al., 2014).

Se realizó una modificación en la redacción de uno de los ítems del cuestionario (“Bañarse desnudo/a con una persona del otro sexo podría ser una experiencia excitante”), ya que se consideró que las respuestas podrían estar sesgadas al estar redactado de una manera que no abarca todas las posibles orientaciones sexuales. El ítem fue reformulado a “Bañarse desnudo/a con otra persona podría ser una experiencia excitante”, con el fin de hacer la pregunta más inclusiva y neutral.

Asertividad sexual. La asertividad sexual se midió mediante el *Assertiveness in sexual relations questionnaire* (ASRQ) (Gil-Llario et al., 2022). Incluye 24 ítems referidos a la comunicación asertiva en diferentes escenarios sexuales (durante el flirteo, al iniciar prácticas sexuales, al participar en prácticas sexuales no deseadas, en el contexto del uso del condón, o bajo los efectos de sustancias). Algunos ítems se refieren a solicitar y expresar deseos propios, mientras que otros se enfocan en la respuesta a solicitudes ajenas (por ejemplo, “Cuando quiero que me toque o me abraze, se lo exijo”, “Me niego a tener sexo si no me apetece, incluso si me insiste”). El formato de respuesta es de tipo Likert de cuatro puntos, abarcando desde 0 (nunca) hasta 3 (siempre).

Este instrumento cuenta con propiedades psicométricas apropiadas, teniendo una estructura factorial de cuatro factores: comportamiento asertivo como iniciativa, comportamiento asertivo como respuesta, comportamiento subasertivo y comportamiento excesivamente asertivo. En nuestra muestra los índices de fiabilidad fueron un α de 0.74 para el primer factor, 0.78 para el segundo factor, 0.88 para el tercero, y 0.80 para el cuarto. Estos resultados coinciden con los de Gil-Llario et al. (2022), que declaran valores de alfa de Cronbach superiores a 0,70.

Se trata de un cuestionario de reciente desarrollo, que pretende superar las limitaciones encontradas en otras escalas de asertividad frecuentemente utilizadas. Por ejemplo, muchos de esos instrumentos habían sido diseñados con el propósito de evaluar únicamente la asertividad sexual femenina; además, se centraban en el contexto de las

relaciones sexuales en parejas afectivas estables, perdiendo de vista otros modelos relacionales. Este instrumento presenta la ventaja de ser sensible al marco social actual, uno de los principales motivos por los que se seleccionó.

Experiencias adversas en la infancia y adolescencia. Para recoger las experiencias adversas en la infancia y adolescencia se hizo uso de la escala EARLY-G (González-Vázquez et al., 2019), compuesta por 14 ítems de respuesta dicotómica (sí/no). En ellos se pregunta sobre eventos adversos experimentados desde el nacimiento hasta los 18 años, en diferentes contextos (familiar, escolar, de pareja) (por ejemplo, “Su familia pasó por problemas económicos importantes, en muchas ocasiones faltaban cosas básicas, como comida, ropa o cosas para el colegio”, “En la adolescencia tuvo una pareja que le maltrataba emocional y/o físicamente” ...).

Se trata de una de las tres subescalas que conforman el cuestionario EARLY. El EARLY-G fue diseñado principalmente para su aplicación clínica, proporcionando a los profesionales una evaluación general y preliminar de las experiencias de adversidad experimentadas por los individuos. Debido a su enfoque clínico y de cribado, no se han realizado estudios dirigidos a analizar las propiedades psicométricas de esta subescala en particular. Se obtuvo un valor de α de 0.49 al calcular la fiabilidad de este instrumento en la muestra del presente estudio.

La elección de este cuestionario se basa en la necesidad de controlar la variable de victimización sexual, por su relevancia como predictor de la asertividad sexual. Además, la escala EARLY-G permite recoger un amplio abanico de experiencias adversas, más allá de la victimización, que potencialmente podrían influir en nuestra variable de interés. Se seleccionó este cuestionario debido a que, por un lado, la revisión de la literatura evidenció una escasez de instrumentos adecuados para evaluar la victimización de manera sensible, y, por otro lado, los cuestionarios disponibles se consideraron excesivamente explícitos y potencialmente perturbadores del bienestar de los participantes.

Tras la recogida de datos, con el fin de facilitar los análisis estadísticos, se recategorizaron las 14 variables asociadas a cada uno de los ítems, resumiéndolas en seis categorías. Los ítems 1 y 9 fueron agrupados como “experiencias relacionadas con la muerte”; los ítems 6 y 7, como “experiencias de victimización sexual”; los ítems 10 y 11 fueron categorizados como “maltrato sufrido en la escuela”; la categoría “inestabilidad en el hogar” se formó con los ítems 4, 8 y 12; la categoría “separación respecto a uno o ambos

progenitores” fue configurada por los ítems 3 y 5; por último, el ítem 13 conformó la categoría “maltrato en pareja”. Dos de las variables, correspondientes a los ítems 2 y 14, fueron eliminadas al no obtenerse ninguna respuesta afirmativa en la muestra.

Procedimiento

Los instrumentos detallados anteriormente se incorporaron en un único formulario online elaborado a través de la plataforma Microsoft Forms, que puede consultarse en el Anexo B. La primera página de este, antes de acceder a las preguntas, recogía un consentimiento informado en el que se informó a los participantes sobre la investigación y sobre cuestiones como los criterios de inclusión de edad, la voluntariedad, la posibilidad de abandonar en cualquier momento, el anonimato, y el tratamiento de los datos. Además, se recopiló información sociodemográfica referida al género, edad, nacionalidad, nivel de estudios y orientación sexual.

El formulario fue difundido mediante las redes sociales y canales de mensajería instantánea. Se reclutó a los participantes a través de un muestreo por bola de nieve, con el objetivo de obtener una muestra lo más amplia y representativa posible de la población joven de entre 18 y 29 años.

Los participantes respondieron una única vez a las preguntas desde sus dispositivos, por lo que no fue necesaria su identificación, cuestión que salvaguarda los principios éticos de la investigación. Los datos recopilados han sido almacenados y protegidos de manera segura y accesible únicamente para las investigadoras. La investigación fue aprobada por el Comité de Ética de la Universidad Pontificia de Comillas.

Análisis de datos

Se trata de una investigación cuantitativa, con un diseño ex post facto retrospectivo. Para el análisis estadístico de los datos, se utilizó el programa jamovi (The jamovi project, 2022), instalando además los módulos “moretest” y “Rjproj” (R Core Team, 2021), que permiten realizar más pruebas de comprobación de supuestos y utilizar código de R integrado en jamovi, respectivamente.

Para nuestro primer objetivo, estudiar de modo confirmatorio la relación entre la asertividad sexual y otras variables como la erotofilia, las variables sociodemográficas o las experiencias adversas en la infancia y adolescencia, se han realizado análisis univariados. Generalmente, las variables no cumplieron los supuestos de normalidad, por lo que se utilizaron pruebas no paramétricas. Para relacionar las subdimensiones de la

asertividad sexual con otra variable continua se realizaron correlaciones de Spearman. Cuando la otra variable era categórica se utilizó, en función del cumplimiento de los supuestos, la prueba T de Student para muestras independientes, la T de Welch o la U de Mann-Whitney.

Para evaluar el efecto del consumo de pornografía sobre las distintas dimensiones de la asertividad sexual, los análisis llevados a cabo fueron igualmente univariados, comprobando previamente los supuestos de normalidad y homocedasticidad. Concretamente, para analizar la relación de las subdimensiones de asertividad sexual con el consumo de pornografía, por un lado, y con las motivaciones para dicho consumo, por otro, se efectuaron pruebas T de Student para muestras independientes, o las pruebas T de Welch y U de Mann-Whitney como alternativas si no se cumplió homocedasticidad o normalidad, respectivamente. Con el fin de estudiar la relación entre las dimensiones de asertividad sexual y la frecuencia de consumo de pornografía se llevó a cabo un ANOVA de un factor completamente aleatorizado. Para las variables que no cumplieron el supuesto de normalidad, se optó por la prueba de Kruskal-Wallis. Para estudiar la relación entre las subdimensiones de asertividad sexual y la edad de inicio de consumo de pornografía, se realizaron correlaciones de Spearman, al no poder asumir normalidad de las variables.

Respecto a nuestro tercer objetivo, analizar las diferencias de género en la relación entre la pornografía y la asertividad sexual, se pretendía realizar ANOVA de dos factores, incluyendo el efecto de la interacción. Se obtuvieron resultados inconsistentes, atribuidos al hecho de tener un único sujeto en toda la muestra perteneciente al subgrupo de hombres que nunca habían consumido pornografía. Este obstáculo imposibilitó llevar a cabo las pruebas pertinentes para dicho objetivo, por lo que se replanteó, alternativamente, como un análisis de la relación entre el género con el consumo de pornografía y con la frecuencia de este consumo. Para ello, se realizaron pruebas Chi Cuadrado, valorando el tamaño del efecto de cada asociación a través de la V de Cramer.

Una vez analizada la relación de la asertividad sexual con las diferentes variables consideradas en este estudio, el objetivo final consistió en determinar cuáles de ellas eran más influyentes sobre cada dimensión de la asertividad sexual. Para ello, se utilizó un código R a través del módulo Rj++ de jamovi (R Core Team, 2021), incluido en el Anexo C, que permitió realizar análisis de regresión por pasos en dos direcciones para cada

subdimensión de la asertividad sexual, considerando únicamente aquellas variables que habían mostrado relaciones significativas en los análisis previos. Posteriormente se estimaron modelos de regresión lineal utilizando como variables dependientes cada subescala de asertividad sexual, y como predictores el conjunto de variables que quedaron retenidas en la regresión por pasos correspondiente. Las variables independientes continuas fueron centradas antes de ser incluidas en los modelos de regresión, con el fin de facilitar su interpretación.

Se consideraron significativos los resultados con valores de p inferiores a .05, y los tamaños del efecto se interpretaron según los criterios propuestos por Domínguez-Lara (2018).

Resultados

Estadísticos descriptivos

La muestra constó de 185 participantes: 105 mujeres (56.8%) y 80 hombres (43.2%); de 18 a 29 años, y una media de edad de 24.4 años ($DT = 2.26$). La nacionalidad fue mayoritariamente española ($N = 178$; 96.2%), aunque se registraron casos individuales de nacionalidades venezolana, paraguaya, argentina, francesa, búlgara y portuguesa. El 82.2% ($N = 152$) tenía estudios superiores (universitarios, de grado superior, o posgrado), el 15.7% ($N = 29$) contaba con estudios secundarios postobligatorios (bachillerato, formación profesional o grado medio), el 1.6% ($N = 3$) tenía Educación Secundaria Obligatoria, y tan solo el 0.5% ($N = 1$) no tenía estudios más allá de la Educación Primaria. Respecto a la orientación sexual, el 72.4% ($N = 134$) de los participantes era heterosexual, frente al 21.6% ($N = 40$) bisexual y el 4.9% ($N = 9$) homosexual. Dos participantes (1.1%) indicaron no sentirse representados por ninguna de las anteriores categorías.

El 82.2% de los participantes ($N = 152$) indicaron haber consumido pornografía en internet alguna vez en su vida: el 14.1% ($N = 26$) no lo había hecho en el último año, pero sí con anterioridad, el 32.4% ($N = 60$) con una frecuencia mensual o menor, y el 35.7% ($N = 66$) semanal o diariamente. Frente a ellos, el 17.8% ($N = 33$) nunca había visto pornografía en internet. La media de edad de inicio de consumo de pornografía en la muestra fue de 14.1 años ($DT = 3.22$). Respecto a la edad de primera relación sexual, la media fue de 17.5 años ($DT = 2.08$).

Las motivaciones para el consumo de pornografía fueron resumidas en tres categorías: búsqueda de placer, gestión emocional (reducir el estrés, ansiedad o frustración), y educación sexual (aprender sobre sexualidad). De los participantes que habían consumido pornografía en internet en los últimos doce meses (N=126; 68.1%), la motivación más prevalente fue la búsqueda de placer (94.4%, N=119). La segunda motivación más frecuente fue la educativa, seleccionada por el 38.9% (N= 49). El 23.8% (N= 30) indicó consumir pornografía con fines de gestión emocional.

La Tabla 1 recoge los estadísticos descriptivos de las cuatro subescalas de asertividad sexual y de la variable erotofilia.

Tabla 1

Estadísticos descriptivos de las variables recogidas mediante cuestionarios autoinformados

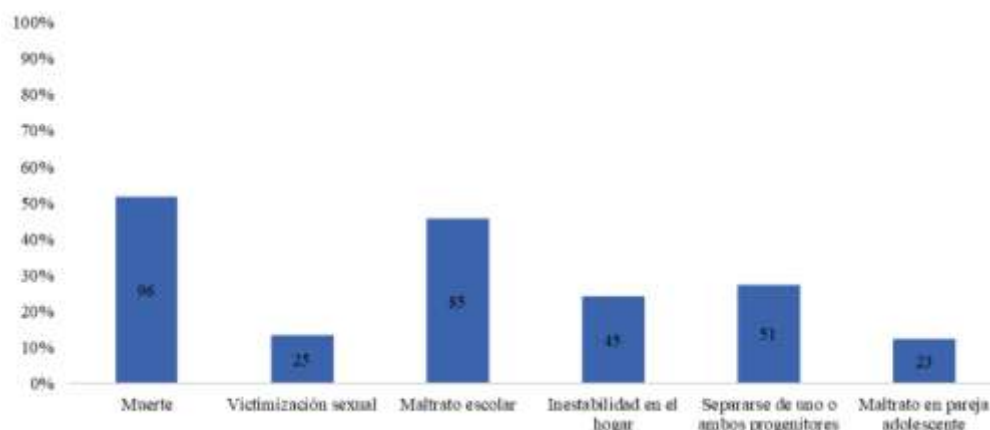
	Media	Mediana	DT	RIC	Mín.	Máx.
AI	7.37	7	2.69	4	0	12
CS	2.39	2	2.40	2	0	12
CEA	2.18	1	3.28	2	0	14
AR	18.1	19	4.91	7	3	24
Erotofilia	34.6	35	4.90	6	18	42

Nota. AI: asertividad como iniciativa; CS: comportamiento subasertivo; CEA: comportamiento excesivamente asertivo; AR: asertividad como respuesta

En la Figura 1 se recogen las frecuencias y porcentajes obtenidos para cada una de las variables del cuestionario Early-G. Las experiencias adversas más sufridas por los participantes en su infancia o adolescencia fueron las relacionadas con la muerte de alguien cercano (N= 96; 51.9%), y con el maltrato escolar por parte de profesores y/o compañeros (N=85; 45.9%). Las menos frecuentes fueron haber sido víctima de maltrato en relaciones de pareja (N= 23; 12.4%), y de abuso sexual por parte de familiares y/o personas ajenas a la familia (N= 25; 13.5%).

Figura 1

Frecuencias y porcentajes de las experiencias adversas en la infancia y adolescencia



Relación de la asertividad sexual con variables sociodemográficas, erotofilia y experiencias adversas

Para analizar la relación entre la asertividad sexual y el género se planeó realizar la prueba T de Student para muestras independientes. Previo a la realización del análisis se comprobaron los supuestos de normalidad y homocedasticidad, con las pruebas de Kolmogorov-Smirnov y Levene, respectivamente.

Para la subescala de comportamiento asertivo como respuesta se cumplió la normalidad, pero no la homocedasticidad, por lo que se utilizó la prueba alternativa T de Welch. En este caso, informamos de la media y la desviación típica. En el resto de las subescalas no se pudo asumir normalidad, y se llevó a cabo la prueba U de Mann-Whitney. Para estas variables informamos de mediana y rango intercuartil.

Tabla 2

Relación entre el género y las diferentes subescalas de asertividad sexual

	Mujer	Hombre				
	MED (RIC)/ M (DT)	MED (RIC) / M (DT)	U de Mann-Whitney/ T de Welch	gl	p	TE
AI	7 (3)	7 (5)	3995		.567	0.049
CS	2 (2)	2 (3)	3894		.388	0.073
CEA	1 (2)	1 (5)	3505		.046	0.166
AR	19.2 (4.23)	16.7 (5.36)	3.518	146.6	<.001	0.530

Nota. AI: asertividad como iniciativa; CS: comportamiento subasertivo; CEA: comportamiento excesivamente asertivo; AR: asertividad como respuesta

La Tabla 2 recoge los resultados de los contrastes de hipótesis. Se encontraron diferencias significativas en función del género en las subescalas de comportamiento excesivamente asertivo (U de Mann-Whitney= 3505, $p<.05$), con un tamaño del efecto pequeño ($r = 0.166$); y de comportamiento asertivo como respuesta (T de Welch= 3.518, $gl= 146.6$, $p<.01$), con un tamaño del efecto mediano (d de Cohen= 0.530). Concretamente, para el comportamiento excesivamente asertivo, aunque la mediana fue la misma en los dos grupos, la exploración de las medias señaló una tendencia superior en los hombres ($M (DT)=3.38 (4.42)$) que en las mujeres ($M (DT)=1.28 (1.51)$); mientras que la asertividad como respuesta fue mayor en las mujeres ($M (DT)=19.25 (4.23)$), que en los hombres ($M (DT)=16.69 (5.36)$).

La relación de la asertividad sexual con la edad y con la erotofilia, se analizó mediante correlaciones de Spearman, ya que al realizar la prueba de Kolmogorov-Smirnov no se pudo asumir normalidad para ninguna de las variables. Los resultados de estos análisis pueden consultarse en la Tabla 3. No se encontraron relaciones significativas entre la edad y ninguna de las subescalas de asertividad sexual. La erotofilia correlacionó de forma significativa y positiva con la asertividad como iniciativa ($r = 0.454$, $p<.01$) y como respuesta ($r = 0.169$, $p<.01$), lo que indica que las personas con mayor puntuación en erotofilia presentaron una mayor asertividad sexual de iniciación y de respuesta. Mayores puntuaciones en erotofilia se asociaron con un menor comportamiento subasertivo ($r = -0.278$, $p<.01$), al encontrarse una correlación significativa y negativa.

Tabla 3

Correlaciones entre las subescalas de asertividad sexual con las variables edad y erotofilia

		AI	CS	CEA	AR
Edad	Rho de Spearman	0.008	-0.131	-0.060	-0.140
Erotofilia	Rho de Spearman	0.454**	-0.278**	0.109	0.169**

Nota. AI: asertividad como iniciativa; CS: comportamiento subasertivo; CEA: comportamiento excesivamente asertivo; AR: asertividad como respuesta.

^a $p<.05$ (*), $p<.01$ (**).

Antes de analizar la relación entre la asertividad sexual y cada una de las experiencias adversas en la infancia y adolescencia se comprobó el supuesto de normalidad, mediante la prueba de Kolmogorov-Smirnov, que no se cumplió para ninguna de las variables en

ninguno de los contrastes. Por este motivo, se optó por la prueba no paramétrica U de Mann-Whitney en todos los casos.

No se encontraron diferencias significativas en ninguna subdimensión de la asertividad sexual entre quienes habían experimentado adversidades relacionadas con la muerte de alguien cercano, la inestabilidad en el hogar, la separación respecto a uno o ambos progenitores, y el maltrato en la pareja adolescente, y quienes no habían sufrido tales experiencias.

Para la victimización sexual se encontró un valor marginalmente significativo (U de Mann-Whitney= 1563; $p = .078$; $r = 0.22$). Concretamente, en el comportamiento asertivo como respuesta, quienes habían sido víctimas de abusos sexuales puntuaron más bajo (MED (RIC)= 17 (7)) que quienes no lo habían sido (MED (RIC)= 19 (6)).

Además, se encontraron diferencias significativas entre quienes habían y no habían experimentado maltrato en la escuela en la asertividad como iniciativa (U de Mann-Whitney= 3504; $p = .038$), con un tamaño del efecto pequeño ($r = 0.176$); y en el comportamiento subasertivo (U de Mann-Whitney= 3419; $p = .020$), con un tamaño del efecto pequeño ($r = 0.196$). Específicamente, quienes habían sido víctimas presentaron menor comportamiento asertivo como iniciativa (MED (RIC)= 7 (3)) que quienes no lo habían sido (MED (RIC)= 7.5 (4.25)), y mayor comportamiento subasertivo (MED (RIC)= 3 (3)) que las no víctimas (MED (RIC)=1 (3)).

Relación entre la asertividad sexual y el consumo de pornografía

Con el fin de analizar las diferencias en asertividad sexual entre las personas que nunca habían consumido pornografía frente a las que sí lo habían hecho, se planificó realizar la prueba T de Student para muestras independientes, evaluando previamente los supuestos de normalidad, con la prueba Kolmogorov-Smirnoff, y homocedasticidad, con la prueba de Levene.

El supuesto de normalidad se cumplió para la subescala de asertividad de respuesta, que sin embargo no cumplió el criterio de homogeneidad, de modo que se realizó la prueba T de Welch. En este caso informamos de media y desviación típica. Para el resto de las variables, en las que no se pudo asumir normalidad, se utilizó la U de Mann-Whitney. En la tabla se muestra mediana y rango intercuartil.

Tabla 4*Relación entre el consumo de pornografía y las diferentes subescalas de asertividad sexual*

	Consumidor	No consumidor	U de Mann-Whitney / T de Welch	gl	p	TE
	MED (RIC)/ M (DT)	MED (RIC)/ M (DT)				
AI	7 (4.25)	7 (2)	2475		.907	0.013
CS	2 (3)	1 (3)	1833		.014	0.269
CEA	1 (2)	1 (2)	2505		.993	0.001
AR	17.66 (5.08)	20.36 (3.26)	-3.861	70.5	<.001	-0.634

Nota. AI: asertividad como iniciativa; CS: comportamiento subasertivo; CEA: comportamiento excesivamente asertivo; AR: asertividad como respuesta

En la Tabla 4, que recoge los resultados de los contrastes de hipótesis, se observan diferencias significativas entre el grupo que alguna vez había consumido pornografía y el que nunca lo había hecho en las subescalas de subasertividad (U de Mann-Whitney=1833; $p = .014$), con un tamaño del efecto pequeño ($r = 0.27$); y en asertividad de respuesta (T de Welch= -3.861; $gl = 70.5$; $p < .001$), con un tamaño del efecto mediano (d de Cohen= -0.634). Específicamente, la tendencia en comportamiento subasertivo fue mayor en aquellos que habían consumido pornografía alguna vez en su vida (MED (RIC)= 2 (3)) en comparación con quienes nunca habían consumido (MED (RIC)= 1 (3)). En la asertividad como respuesta, por el contrario, los consumidores puntuaron más bajo (M (DT)= 17.66 (5.08)) que los no consumidores (M (DT) = 20.36 (3.26)).

Con el objetivo de estudiar en profundidad esta relación, nos interesó analizar la existencia de posibles diferencias en las variables de asertividad sexual según la frecuencia con la que las personas consumían pornografía. Para ello, se llevó a cabo la prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis, alternativa al ANOVA de un factor, al no cumplirse el supuesto de normalidad para ninguna de las subescalas de asertividad sexual, a excepción de la asertividad como respuesta. Para esta última subescala, en la que no se cumplió el supuesto de homocedasticidad comprobado con la prueba de Levene, se realizó un ANOVA de un factor.

Tabla 5

Relación entre la frecuencia de consumo de pornografía y las diferentes subescalas de asertividad sexual

	FN (N=33)	FB (N=26)	FM (N=60)	FA (N=66)					
	MED (RIC)	MED (RIC)	MED (RIC)	MED (RIC)	X ²	gl1	gl2	p	TE
	Media (DT)	Media (DT)	Media (DT)	Media (DT)	/F				
AI	7 (2) 7.27 (2.1)	7 (4.75) 7.23 (2.85)	7 (3) 7.7 (2.16)	6 (5) 7.17 (3.3)	2.04	3		.56	0.01
CS	1 (3) 1.55 (1.84)	1.5 (2.75) 2.54 (2.47)	2 (3) 2.63 (2.31)	2 (3.75) 2.55 (2.64)	6.61	3		.08	0.04
CEA	1 (2) 1.55 (1.68)	1 (1) 0.85 (0.97)	1 (2) 1.37 (2.16)	2 (7.75) 3.77 (4.52)	11.4	3		.01	0.06
AR	21 (4) 20.36 (3.26)	19.5 (6.5) 19 (4.23)	18 (7) 17.7 (4.86)	17 (8.75) 17.09 (5.52)	5.53	3	83	<.01	0.06

Nota. AI: asertividad como iniciativa; CS: comportamiento subasertivo; CEA: comportamiento excesivamente asertivo; AR: asertividad como respuesta. FN: frecuencia nula (nunca han consumido); FB: frecuencia baja (no han consumido en el último año); FM: frecuencia media (mensual); FA: frecuencia alta (semanal o diaria).

En la Tabla 5 puede comprobarse que existen diferencias significativas entre los grupos que consumen pornografía con distinta frecuencia en sus puntuaciones en comportamiento excesivamente asertivo ($X^2=11.43$; $gl=3$; $p<.01$), con un tamaño del efecto mediano ($\varepsilon^2 = 0.06$); y en asertividad como respuesta ($F=5.53$; $gl1=3$; $gl2= 83$; $p<.01$), con un tamaño del efecto mediano ($\varepsilon^2 = 0.06$).

Las comparaciones por pares post hoc para la subescala de comportamiento sobreasertivo reflejaron que las diferencias significativas se encontraron, por un lado, entre el grupo que no había consumido pornografía en el último año (MED (RIC)= 1 (1)) y el de mayor frecuencia de consumo (semanal o diaria) (MED (RIC)= 2 (7.75)) ($W= 3.82$, $p<.05$); y, por otro lado, entre quienes consumían con poca frecuencia (mensual o menor) (MED (RIC)= 1 (2)), y quienes lo hacían semanal o diariamente (MED (RIC)= 2 (7.75)) ($W= 3.80$, $p<.05$).

Respecto a la subescala de asertividad como respuesta, la prueba de Games-Howell reflejó diferencias significativas entre dos pares de grupos: quienes nunca habían consumido a lo largo de su vida (M (DT)= 20.36 (3.26)) con respecto a quienes lo hacían con frecuencia mensual o menor (M (DT)= 17.7 (4.86)) ($p<.05$); y quienes nunca habían

consumido a lo largo de su vida ($M (DT)= 20.36 (3.26)$) frente al grupo de mayor frecuencia, semanal o diaria ($M (DT)=17.09 (5.52)$) ($p<.01$).

Relación entre la motivación para el consumo de pornografía y la asertividad sexual

Se analizó la relación entre las motivaciones para el consumo de pornografía con las subescalas de asertividad sexual con el fin de comprobar si existían diferencias en las puntuaciones en estas variables entre los grupos que utilizaban la pornografía con unos fines u otros. Para ello, se seleccionó exclusivamente la submuestra de participantes que sí habían consumido pornografía alguna vez en su vida.

Antes de realizar las pruebas T de Student previstas, se comprobaron en cada caso los supuestos de normalidad y homocedasticidad mediante las pruebas de Kolmogorov-Smirnov y de Levene, respectivamente. En los casos en que se cumplieron ambos supuestos, se realizó la prueba T de Student; cuando se cumplió el de normalidad, pero no el de homocedasticidad, T de Welch; y en los casos en que no se pudo asumir normalidad en las variables, se optó por la prueba U de Mann-Whitney. En este último caso informamos de medianas y RIC, en el resto de media y desviación típica.

Con respecto a la primera motivación, referida al consumo con fines de educación sexual, la Tabla 6 recoge los resultados del contraste de hipótesis.

Tabla 6

Relación del consumo de pornografía con fines de educación sexual con las diferentes subescalas de asertividad sexual

	Otra motivación	Educación sexual	T de Student / T de Welch / U de Mann- Whitney	gl	p	TE
	MED (RIC) /M (DT)	MED (RIC) /M (DT)				
AI	6.75 (2.4)	8.47 (3.11)	-3.289	83.7	.001	-0.618
CS	2 (3)	2 (3)	1627		.188	0.138
CEA	1 (2)	2 (11)	1255		.001	0.335
AR	16.68 (5.2)	18.49 (5.1)	-1.928	124	.056	-0.352

Nota. AI: asertividad como iniciativa; CS: comportamiento subasertivo; CEA: comportamiento excesivamente asertivo; AR: asertividad como respuesta.

Como puede consultarse en la Tabla 6, se dieron diferencias significativas entre quienes consumían pornografía con fines educativos y quienes no tenían esta motivación en las

subescalas de comportamiento asertivo como iniciativa (T de Welch= -3.289; gl=83.7; $p < .01$), con un tamaño del efecto mediano (d de Cohen= -0.62); y comportamiento excesivamente asertivo u hostil (U de Mann-Whitney= 1255; $p < .01$), con un tamaño del efecto mediano ($r = 0.34$). Específicamente, en la subescala de asertividad como iniciativa puntuaron más alto quienes consumían pornografía con fines de educación sexual (M (DT)= 8.47 (3.11)) que quienes no presentaban tal motivación (M (DT)= 6.75 (2.40)). En la variable de sobreasertividad, la puntuación fue mayor en el grupo que consumía con fines educativos (MED (RIC)= 2 (11)) respecto al que no (MED (RIC)= 1 (2)). La diferencia entre grupos en la asertividad como respuesta fue próxima a ser significativa (T de Student= -1.93; gl= 124; $p = .06$). En concreto, puntuó más alto el grupo con motivaciones de educación sexual (M (DT)= 18.49 (5.1)) que el grupo sin fines educativos (M (DT)= 16.68 (5.2)).

La Tabla 7 recoge los resultados de los contrastes de hipótesis referidos a la segunda motivación para el consumo de pornografía: la búsqueda de placer. No se pudo asumir que existieran diferencias significativas en ninguna subescala de la asertividad sexual entre quienes consumían pornografía buscando experimentar placer y quienes no tenían esta motivación.

Tabla 7

Relación del consumo de pornografía con fines de búsqueda de placer con las diferentes subescalas de asertividad sexual

	Otra motivación	Búsqueda de placer				
	MED (RIC)/ M (DT)	MED (RIC)/ M (DT)	T de Student / U de Mann-Whitney	gl	p	TE
AI	9 (4.5)	7 (3.5)	322		.313	0.227
CS	2 (2)	2 (3)	364		.571	0.127
CEA	1 (5)	1 (3)	301		.205	0.279
AR	19 (4.76)	17.3 (5.23)	0.846	124	.399	0.329

Nota. AI: asertividad como iniciativa; CS: comportamiento subasertivo; CEA: comportamiento excesivamente asertivo; AR: asertividad como respuesta.

La última motivación considerada para el consumo de pornografía fue la gestión emocional. En este caso, tampoco se encontraron diferencias significativas en ninguna subdimensión de la asertividad sexual entre quienes consumían pornografía para gestionar emociones y quienes no cumplían esta motivación.

Tabla 8

Relación del consumo de pornografía con fines de gestión emocional con las diferentes subescalas de asertividad sexual

	Otra motivación	Gestión emocional				
	MED (RIC)/ M (DT)	MED (RIC)/ M (DT)	T de Student / U de Mann- Whitney	gl	p	TE
AI	7 (4.25)	7 (2.75)	1358		.636	0.057
CS	2 (2)	3 (3)	1364		.659	0.053
CEA	1 (2.25)	1.5 (3)	1155		.093	0.198
AR	17.83 (5.06)	15.93 (5.48)	1.760	124	.081	0.368

Nota. AI: asertividad como iniciativa; CS: comportamiento subasertivo; CEA: comportamiento excesivamente asertivo; AR: asertividad como respuesta.

Relación entre la edad de inicio de consumo de pornografía y la asertividad sexual

Con el fin de analizar la relación entre las subescalas de asertividad sexual y la edad de inicio de consumo de pornografía, se calcularon las correlaciones de Spearman entre estas variables, al no poder asumir su normalidad a través de la prueba de Kolmogorov-Smirnov. Los resultados, que pueden consultarse en la Tabla 9, reflejaron que la única dimensión de la asertividad sexual que correlacionó significativamente con la edad de inicio de consumo fue el comportamiento excesivamente asertivo. Una edad más temprana de inicio en el consumo de pornografía se asoció a puntuar más alto en esta variable.

Tabla 9

Correlaciones entre las subescalas de asertividad sexual con la edad de inicio de consumo de pornografía

		AI	CS	CEA	AR
Edad inicio consumo	Rho de Spearman	-0.123	0.100	-0.268**	-0.023

Nota. AI: asertividad como iniciativa; CS: comportamiento subasertivo; CEA: comportamiento excesivamente asertivo; AR: asertividad como respuesta.

^a p<.05 (*), p<.01 (**)

Relación entre consumo de pornografía y asertividad sexual en función del género

El tercer objetivo de este estudio era analizar si la relación entre el consumo de pornografía y la asertividad sexual difería en función del género. Como se explicó previamente, no se pudieron ejecutar las pruebas necesarias para contrastar nuestras hipótesis. Alternativamente, se analizó la relación entre el género y el consumo de pornografía a través de una prueba Chi Cuadrado. Se encontró una asociación estadísticamente significativa entre el consumo de pornografía y el género ($\chi^2 = 26.5$; $gl = 1$; $p < .001$), con un tamaño del efecto mediano (V de Cramer = 0.38). Es decir, el género y el consumo de pornografía estuvieron moderadamente asociadas, de forma que fue menos frecuente encontrar hombres no consumidores (N=1, 3%) que mujeres no consumidoras (N=32, 97%) (Tabla 10).

Del mismo modo, se estudió la asociación entre el género y la frecuencia de consumo de pornografía mediante una prueba Chi Cuadrado. Se observó una relación significativa ($\chi^2 = 89$; $gl = 3$; $p < .001$), de tamaño grande (V de Cramer = 0.694), de modo que la proporción de mujeres frente a la de hombres fue mayor en los grupos de baja frecuencia de consumo, mientras que la proporción de hombres fue mayor que la de mujeres en los grupos de alta frecuencia (Tabla 11).

Tabla 10

Tabla de contingencias entre las variables consumo de pornografía y género

		Género	
Consumo de pornografía		Mujer	Hombre
Sí consume	Observado	73	79
	Esperado	86.3	65.7
	Porcentaje	48%	52%
No consume	Observado	32	1
	Esperado	18.7	14.3
	Porcentaje	97%	3%

Tabla 11*Tabla de contingencias entre las variables frecuencia de consumo de pornografía y género*

		Género	
<i>Frecuencia consumo</i>		Mujer	Hombre
FN	Observado	32	1
	Esperado	18.7	14.3
	Porcentaje	97%	3%
FB	Observado	22	4
	Esperado	14.8	11.2
	Porcentaje	84.6%	15.4%
FM	Observado	43	17
	Esperado	34.1	25.9
	Porcentaje	71.7%	28.3%
FA	Observado	8	58
	Esperado	37.5	28.5
	Porcentaje	12.1%	87.9%

Nota. FN: frecuencia nula (nunca han consumido); FB: frecuencia baja (no han consumido en el último año); FM: frecuencia media (mensual); FA: frecuencia alta (semanal o diaria)

Modelos de regresión

Con el fin de estudiar, para cada subdimensión de asertividad sexual, qué variables de todas las anteriormente consideradas eran más influyentes, se realizaron regresiones lineales múltiples por pasos con las variables que habían demostrado estar relacionadas en los análisis previos. Posteriormente se incluyeron en los modelos finales de regresión lineal, que se presentan a continuación, solo aquellas variables independientes que quedaron retenidas en el método por pasos.

Fueron comprobados los supuestos de cada modelo, cumpliéndose en todos los casos el supuesto de linealidad, comprobado a través de gráficos de dispersión. También se verificó el supuesto de no colinealidad entre predictores, al obtenerse valores del factor de inflación de la varianza (VIF) inferiores a 2 y niveles de tolerancia por encima de 0.80, lo que permite asumir que la relación entre las variables independientes no compromete la estabilidad de las estimaciones. En todos los análisis se cumplió el supuesto de independencia de los residuos, según la prueba de Durbin-Watson, cuyos estadísticos estuvieron comprendidos entre 1.5 y 2.5. En cuanto a la homocedasticidad, evaluada con la prueba de Breusch-Pagan, no se cumplió en los modelos de asertividad como iniciativa

y de comportamiento sobreasertivo. En esos casos no se pudo asumir que los residuos presentaran una varianza constante, y los resultados deben interpretarse con cautela. El supuesto de normalidad, contrastado con Shapiro-Wilk, solo se cumplió en el modelo de asertividad como iniciativa. No se puede asumir que los residuos de los demás modelos sigan una distribución normal, lo que puede afectar a la robustez de las estimaciones. Los resultados de cada uno de los modelos de regresión pueden consultarse en la Tabla 12.

Tabla 12

Resultados de los modelos de regresión lineal para cada subescala de asertividad sexual

	B	EE	β	t	p
AI					
Constante	7.629	0.243		31.38	<.001
Erotofilia	0.232	0.037	0.422	6.31	<.001
EAColegio	-0.554	0.360	-0.206	-1.54	.126
CS					
Constante	2.594	0.189		13.74	<.001
Erotofilia	-0.098	0.035	-0.199	-2.78	.006
Consumo de pornografía	-1.133	0.448	-0.473	-2.53	.012
CEA					
Constante	-0.041	0.929		-0.04	.965
Edad inicio consumo	-0.316	0.090	-0.288	-3.51	<.001
Frecuencia consumo	1.050	0.393	0.219	2.67	<.01
AR					
Constante	19.238	0.579		33.22	<.001
Género	-2.408	0.754	-0.491	-3.19	0.002
Erotofilia	0.133	0.070	0.133	1.89	0.060
EASexual	-2.301	1.014	-0.469	-2.27	0.024
Consumo de pornografía	1.454	0.975	0.296	1.49	0.137

Nota. B: Estimador; EE: Error estándar; β : Estimador estandarizado. AI: asertividad como iniciativa; CS: comportamiento subasertivo; CEA: comportamiento excesivamente asertivo; AR: asertividad como respuesta. EAColegio: experiencia adversa de maltrato en el colegio. EASexual: experiencia adversa de abuso sexual

En el caso del comportamiento asertivo como respuesta, el modelo seleccionado explicó el 19.9% de la varianza de la variable dependiente ($R^2 = 0.199$). De las variables independientes, solo la erotofilia pudo considerarse predictora ($\beta = 0.422$; $p < .001$), de modo que quienes puntuaron más alto en erotofilia tendían a hacerlo también en asertividad sexual de iniciación.

Los resultados evidenciaron un modelo con un 6.7% de capacidad predictiva de la erotofilia y el consumo de pornografía sobre el comportamiento subasertivo ($R^2 = 0.067$). La variable predictora con mayor peso fue el consumo de pornografía ($\beta = -0.473$; $p < .05$), y su tendencia negativa indica que el consumo de pornografía se asoció con un menor comportamiento subasertivo. La erotofilia fue el segundo predictor con mayor peso ($\beta = -0.199$; $p < .01$), evidenciando que los jóvenes con mayores puntuaciones en erotofilia tendían a presentar menos subasertividad sexual, y viceversa.

Respecto al comportamiento excesivamente asertivo, la edad de inicio y la frecuencia de consumo de pornografía explicaron el 18.5% de la varianza de dicha variable ($R^2 = 0.185$; $F = 16.9$; $p < .001$). La edad de inicio de consumo tuvo mayor peso ($\beta = -0.288$; $p < .001$) que la frecuencia ($\beta = 0.219$; $p < .01$). Estos resultados indican que cuanto menor es la edad a la que se empieza a consumir pornografía, y mayor la frecuencia de este consumo, mayor es la tendencia a comportarse de forma sobreasertiva u hostil en el ámbito sexual.

Para la variable de comportamiento asertivo como respuesta, el género ($\beta = -0.491$; $p < .01$) y la victimización sexual ($\beta = -0.469$; $p < .05$) explicaron el 12.4% de su varianza ($R^2 = 0.124$; $F = 6.35$; $p < .001$). Ser hombre y haber sufrido experiencias de abuso sexual en la infancia o adolescencia se asoció con niveles menores de asertividad de respuesta en comparación con ser mujer y no haber sido víctima. La variable predictora erotofilia resultó marginalmente significativa ($\beta = 0.133$; $p = .06$), sugiriendo que una mayor erotofilia podría asociarse con mayor asertividad sexual como respuesta.

Discusión

El presente estudio ofrece una nueva perspectiva sobre la influencia del consumo de pornografía en internet en la salud psicosexual de los jóvenes. Aunque investigaciones previas han documentado los efectos negativos del consumo pornográfico en diversas dimensiones de la salud psicosexual (Ballester-Arnal et al., 2016), la asertividad sexual ha permanecido poco explorada. El propósito de este trabajo fue estudiar dicha relación,

teniendo en cuenta otras variables que, en la literatura previa, habían demostrado estar asociadas con la asertividad sexual.

Nuestro primer objetivo fue analizar la relación con la asertividad sexual de aquellas variables identificadas como influyentes en estudios previos, tales como el género, la erotofilia, y las experiencias adversas en la infancia y adolescencia.

En función del género, nuestros resultados revelaron diferencias significativas en dos dimensiones de la asertividad sexual. Los hombres presentaron mayores niveles de comportamiento excesivamente asertivo que las mujeres, lo cual confirma la primera de nuestras hipótesis y es coherente con los hallazgos de Gil-Llario et al. (2022). No obstante, los datos no respaldaron la hipótesis de que las mujeres mostrarían niveles superiores de subasertividad, al haber obtenido puntuaciones más altas en asertividad de respuesta. Este resultado puede interpretarse en el contexto de un posible cambio en el rol sexual cada vez menos pasivo que adoptan las mujeres (Gil-Llario et al., 2022). Ya que la asertividad sexual actúa como factor protector contra la victimización sexual (Gil-Llario et al., 2022; Kelley et al., 2016; López et al., 2020), resulta alentador encontrar que las mujeres son más capaces de responder asertivamente a propuestas sexuales. Sin embargo, cabe preguntarse si, al igual que el rol femenino está cambiando, se están dando transformaciones paralelas en los guiones sexuales de los hombres. El hecho de que persistan niveles elevados de sobreasertividad en ellos podría reflejar que se mantienen los modelos tradicionales de dominación aprendidos socioculturalmente (Zerubavel y Messman-Moore, 2013). Puede que los discursos sociales de sensibilización acerca del consentimiento, como los lemas “no es no”, o “solo sí es sí”, estén teniendo un mayor impacto entre las mujeres, reforzando su capacidad de respuesta asertiva, que entre los hombres.

Con respecto a la erotofilia, nuestras hipótesis fueron que correlacionaría positiva y significativamente con la asertividad sexual como iniciativa y como respuesta, basándonos en los resultados de otros autores (Santos-Iglesias et al., 2013). Ambas hipótesis se cumplieron, aunque la magnitud de dicha correlación fue mayor para la asertividad como iniciativa, lo cual indicaría que las personas con una actitud más abierta y positiva hacia la sexualidad se muestran más dispuestas a iniciar prácticas sexuales cuando lo desean. Además, la erotofilia se asoció significativamente de manera negativa con el comportamiento subasertivo, lo que refleja que las personas con actitudes negativas hacia el sexo se muestran más pasivas a la hora de expresar sus preferencias sexuales o

rechazar propuestas indeseadas. Este hallazgo es especialmente relevante en el contexto de la educación sexual. Fomentar una visión desmitificada de la sexualidad, reduciendo el estigma que la rodea y promoviendo una vivencia positiva y autónoma de la misma, podría contribuir a reforzar la comunicación asertiva en los intercambios sexuales, resultando en una sexualidad más saludable.

Acercas de las experiencias de adversidad en la infancia y la adolescencia, se confirmó la hipótesis de que las víctimas de abusos sexuales presentarían menores niveles de asertividad como respuesta. Si bien esta asociación fue marginalmente significativa, y ha de interpretarse con cautela, está en línea con estudios previos que sitúan la victimización sexual como predictora de la asertividad sexual (Santos-Iglesias et al., 2013; Ullman y Vasquez, 2015). Haber sufrido abuso sexual dificultaría la capacidad de responder asertivamente ante propuestas sexuales. Algunos autores plantean que esto podría deberse a que las víctimas se autoperciben con poco control para limitar la actividad sexual y tienden a dudar de sus propias emociones y percepciones (Sierra et al., 2021). A su vez, esta relación podría ser bidireccional, de modo que una menor capacidad asertiva aumente la vulnerabilidad a ser víctima, contribuyendo a la revictimización, lo que enfatiza la importancia de diseñar intervenciones orientadas a aumentar la habilidad asertiva en el ámbito sexual.

Haber sufrido maltrato escolar también se relacionó significativamente con la asertividad sexual. Aunque no habíamos considerado esta asociación, las víctimas de violencia escolar podrían haber internalizado sentimientos de inseguridad que impactarían negativamente en sus habilidades sociales, entre ellas la asertividad. Esto se trasladaría al ámbito sexual, mostrándose menos capaces de comunicar sus deseos y tomar la iniciativa, y desarrollando una estrategia general de pasividad en los encuentros interpersonales. Sin embargo, los resultados observados no permiten establecer relaciones causales. Estudios previos evidencian que la terapia dirigida a aumentar la asertividad puede prevenir sufrir acoso escolar (Yosep et al., 2024), lo que sugiere que quizás sea la baja asertividad lo que aumente el riesgo de victimización, y no al revés.

El segundo objetivo de este trabajo fue estudiar el efecto de distintas variables relacionadas con el consumo de pornografía sobre las subdimensiones de la asertividad sexual.

Se observaron diferencias significativas entre quienes habían consumido pornografía y quienes nunca lo habían hecho en las subescalas de subasertividad, donde los consumidores puntuaron más alto; y de asertividad como respuesta, donde los consumidores puntuaron más bajo. La literatura previa evidencia que, frecuentemente, las mujeres declaran haber tenido encuentros sexuales no plenamente deseados para complacer a su pareja sexual, o por tener dificultades para detener el acto (Fernández-Ruiz et al., 2023). Esto podría contribuir a explicar que, en ellas, consumir contenidos pornográficos se relacione con una mayor subasertividad, y con menos respuestas asertivas, ya que en estos contenidos se representa un rol pasivo en la mujer. Sin embargo, no podemos concluir que dicha asociación se dé solo en las mujeres, sino que se observó en general en nuestra muestra de participantes. Una explicación alternativa podría ser que en la pornografía no se visibiliza una comunicación abierta y explícita y que, de hecho, se transmite la idea de que el consentimiento verbal no es natural (Willis et al., 2019), lo que afectaría por igual a hombres y a mujeres.

Profundizando en esta relación, se encontró que una mayor frecuencia de consumo de pornografía se asociaba con más sobreasertividad, y con menos asertividad de respuesta. Estos resultados apoyan una de nuestras hipótesis, sobre la asertividad como respuesta, que podría deberse a la ya comentada infrarrepresentación en la pornografía de aspectos relacionados con la comunicación. Que las personas que ven pornografía semanal o diariamente presenten comportamientos más hostiles que quienes consumen con menos frecuencia puede deberse al contenido explícitamente violento que a menudo se expone (Mestre-Bach et al., 2024). Conforme aumenta el consumo se genera una doble tolerancia: cuantitativa, necesitando más tiempo dedicado a la pornografía para obtener excitación; y cualitativa, visualizando contenidos cada vez más extremos (Ince et al., 2024). Dicha tolerancia cualitativa explicaría que las personas que más consumen acaben normalizando la violencia y la expresión hostil de sus preferencias en las relaciones sexuales.

En línea con lo anterior, se encontró que, a menor edad de inicio de consumo de pornografía, mayor tendencia al comportamiento excesivamente asertivo u hostil, siendo esta dimensión la única con la que correlacionó significativamente la variable de edad de inicio. Aunque no se confirmaron nuestras hipótesis, que asociaban la edad más temprana con una menor asertividad como iniciativa y como respuesta, resulta igualmente interesante interpretar la asociación observada como otra consecuencia posible de la tolerancia a la pornografía. Empezar a consumir contenidos sexualmente explícitos a

edades en las que aún no se ha alcanzado una maduración cognitiva y emocional podría agravar el impacto negativo de estos, incrementando las percepciones distorsionadas y la falta de empatía (Ballester et al., 2021). Si, en un periodo vital crucial para el desarrollo, la pornografía constituye la principal fuente de socialización sexual, tiene sentido que se interioricen y normalicen los guiones sexuales de expresión hostil propios de la pornografía. Este hallazgo enfatiza la urgencia de fomentar una educación sexual temprana y de calidad.

En referencia a las motivaciones para el consumo de pornografía, se planteó la hipótesis de que su uso con fines de educación sexual se asociaría a menor asertividad como iniciativa y como respuesta. Los resultados obtenidos llevan a rechazar estas hipótesis, ya que quienes reportaron ver pornografía con el objetivo de aprender sobre relaciones sexuales mostraron niveles significativamente más altos de asertividad como iniciativa, y niveles más altos de asertividad como respuesta, con una tendencia cercana a la significación estadística. Aunque a menudo se ha vinculado el consumo de pornografía con comportamientos sexuales menos asertivos, podría ser que la motivación específica del consumo module sus efectos. Estudios previos han evidenciado que el realismo percibido de la pornografía actúa como mediador en su impacto: cuanto más realista se percibe el contenido, mayor es su efecto persuasivo sobre las actitudes y comportamientos sexuales (Peter y Valkenburg, 2010). Es probable que quienes buscan aprender a través de su consumo adopten una actitud más reflexiva y crítica hacia el material observado, cuestionando en mayor medida su realismo, lo que atenuaría la internalización de guiones sexuales problemáticos y su impacto sobre la asertividad sexual. Asimismo, este perfil de usuarios podría acceder a géneros de pornografía menos violentos y más inclusivos o éticos, lo que podría explicar su asociación con niveles más altos de asertividad sexual. La erotofilia también podría estar mediando en estas asociaciones, de modo que quienes consumen pornografía para aprender, podrían tener actitudes más positivas hacia el sexo, y una resultante mayor facilidad para comunicarse asertivamente en sus encuentros sexuales. No obstante, estos mismos consumidores con fines educativos también mostraron niveles más elevados de comportamiento sobreasertivo. Esta aparente incongruencia puede interpretarse al considerar que el consumo de pornografía se ha identificado como promotor de actitudes impersonales, basadas en el desapego emocional y la visión hedonista e instrumental del sexo (Tokunaga et al., 2019). Independientemente de la motivación para el consumo, y aunque esta pudiera modular parcialmente su

impacto, puede que las actitudes impersonales internalizadas a través de la pornografía favorezcan comportamientos más directivos, centrados en el propio placer y poco sensibles a los deseos de la pareja sexual.

El tercer objetivo de esta investigación fue explorar si la influencia del consumo de pornografía sobre la asertividad sexual difería en función del género. Aunque investigaciones anteriores han documentado diferencias entre hombres y mujeres en el impacto de la pornografía sobre diversas variables psicológicas, en nuestro conocimiento no existen estudios que aborden específicamente estas diferencias sobre la asertividad sexual. Sin embargo, esta línea de investigación se vio limitada por la imposibilidad de realizar los análisis estadísticos previstos, ya que solo un participante varón declaró no haber consumido nunca pornografía. El dato resulta significativo en sí mismo, al poner de relieve el alcance de la denominada “cultura del porno”, caracterizada por la generalización de la pornografía como parte nuclear de la socialización sexual de adolescentes y jóvenes, de modo que el imaginario sexual cada vez más dominante en la población proviene de la pornografía (Ballester y Orte, 2019). Ante esta limitación, se optó por explorar la relación entre el género y el consumo de pornografía.

Los resultados evidenciaron que el consumo de pornografía estaba asociado al género. Aunque no se dieron importantes diferencias entre géneros dentro de quienes manifestaron haber consumido pornografía alguna vez, se observó una sobrerrepresentación femenina y una clara infrarrepresentación masculina en el grupo que nunca la había consumido. El patrón observado es coherente con estudios recientes que señalan que el consumo de pornografía avanza hacia la equiparación, estando cada vez más nivelado entre ambos géneros (Gómez et al., 2023), si bien el diseño metodológico transversal de este trabajo no permite analizar la evolución de estas variables. Entre los motivos por los que las mujeres podrían estar manteniéndose desvinculadas del consumo de pornografía podría encontrarse el hecho de que las dinámicas representadas en la pornografía siguen centrándose en satisfacer el deseo masculino heterosexual (Ballester y Orte, 2019). El placer femenino aparece subordinado al masculino o bien no aparece, por lo que ellas se sentirían menos identificadas con las narrativas pornográficas, implicándose menos en su consumo.

Asimismo, se observó que el género está significativamente asociado a la frecuencia de consumo de pornografía. Las mujeres tienden a agruparse en frecuencias bajas de consumo, mientras que quienes consumen pornografía con alta frecuencia son

mayoritariamente hombres. Estos resultados respaldan estudios previos que evidencian que los varones consumen pornografía mucho más frecuentemente que las mujeres (Gómez et al., 2023), y sugieren también diferencias cualitativas en cómo cada género se relaciona con estos contenidos. Es posible que la pornografía no resulte igual de gratificante para las mujeres que para los hombres, lo que explicaría la menor frecuencia de consumo femenino. Esta brecha no necesariamente refleja un menor interés sexual en ellas, sino que podría estar evidenciando que la oferta pornográfica dominante no atiende a los deseos y fantasías de las mujeres, al estar dirigida mucho más específicamente a los hombres. La pornografía no es solo un producto de consumo, sino una fuente de influencia en la construcción de los imaginarios sexuales de la cultura contemporánea (Ballester y Orte, 2019). Y, lejos de erigirse como una oportunidad inclusiva de exploración, parece seguir representando, exclusivamente, los cánones del deseo masculino heterosexual. La experiencia sexual femenina queda relegada al rol de objeto, y no de sujeto.

El último objetivo de este trabajo fue analizar la influencia del consumo de pornografía controlando variables sociodemográficas, la erotofilia, y las experiencias adversas en la infancia y adolescencia. Nuestra hipótesis fue que el consumo de pornografía sería influyente sobre todas las esferas de asertividad sexual, incluso al considerar las demás variables.

Se confirmó el poder explicativo de la erotofilia sobre la asertividad sexual, evidenciado en la literatura previa (Santos-Iglesias et al., 2013), al presentarse como variable predictiva en todas las subdimensiones de asertividad sexual, a excepción del comportamiento excesivamente asertivo. De hecho, para la asertividad de inicio, solo esta variable pudo considerarse predictora. Parece que, aunque aspectos como haber sido víctima de maltrato escolar o consumir pornografía con fines educativos se asocien a la capacidad de iniciar asertivamente prácticas sexuales, solo la erotofilia explicaría significativamente esta habilidad. Algunos autores plantean que la actitud positiva hacia estímulos sexuales facilita el desarrollo de una asertividad sexual de inicio (López et al., 2020), o que esta relación estaría mediada por la motivación sexual (Santos-Iglesias et al., 2013). Puede que las personas erotofílicas se sientan menos inhibidas en sus relaciones sexuales, e incluso se perciban con mayor agencia sobre su propia vida sexual, lo que se traduciría en mayores iniciativas asertivas. Promover una actitud positiva y libre de culpa respecto al sexo podría ser un objetivo sobre el que incidieran los programas de

educación sexual, a menudo limitados a la prevención de riesgos, para fomentar así comportamientos más saludables relacionados con la iniciativa sexual.

El comportamiento subasertivo o pasivo quedó explicado por el consumo de pornografía, en primer lugar, y por la menor erotofilia (o erotofobia), en segundo lugar, lo cual confirma parcialmente nuestras hipótesis. En nuestros análisis previos se observó una mayor subasertividad entre los consumidores, por lo que consumir pornografía influiría en una mayor permisividad sexual, así como una menor capacidad para ejercer el consentimiento y autoafirmarse en el plano sexual. Este resultado apoya la hipótesis de los guiones sexuales de complacencia interiorizados a través del porno (Simon y Gagnon, 2003; Zerubavel y Messman-Moore, 2013), y de nuevo invita a desarrollar una mirada crítica hacia la pornografía. Intervenciones orientadas a fortalecer la capacidad de poner límites y expresar deseos de forma clara en el ámbito sexual serán necesarias para mitigar el posible impacto negativo del consumo de pornografía. Por otra parte, la capacidad predictiva de la erotofobia sobre la subasertividad sugiere que tener una actitud negativa hacia el sexo puede promover la pasividad en encuentros sexuales, quizás como estrategia de evitación del malestar asociado a dichos encuentros.

Según nuestros resultados, el comportamiento excesivamente asertivo fue la subdimensión que se vio más influida por las variables relacionadas con el consumo de pornografía. La edad de inicio de consumo resultó ser el predictor con mayor peso, seguido de la frecuencia de dicho consumo. Empezar a visualizar pornografía a edades tempranas, y hacerlo con elevada frecuencia, podrían considerarse factores de riesgo para la interiorización de guiones sexuales más hostiles, tras los que podría encontrarse la desconexión empática evidenciada en la literatura previa (Ballester et al., 2021). Aunque las generaciones jóvenes son cada vez más conscientes de los efectos problemáticos de la pornografía (Gómez et al., 2023), puede que esa conciencia no neutralice el impacto de una exposición temprana y sostenida. Para reducir este impacto, además de promover una actitud crítica hacia el contenido pornográfico, es imprescindible ofrecer modelos sexuales positivos y asertivos, que resignifiquen el encuentro erótico como una forma de relación y vinculación, y no como un producto de consumo.

Ser mujer, no haber experimentado abusos sexuales en la infancia o adolescencia, y tener actitudes positivas hacia la sexualidad, en ese orden, fueron las variables que mejor predijeron la asertividad sexual como respuesta. Ninguna de las variables relacionadas con el consumo de pornografía mantuvo su influencia sobre la asertividad como respuesta

cuando se controlaron el resto de las variables del estudio. Este hallazgo refuerza la importancia ya comentada de intervenir sobre variables protectoras como la erotofilia y la resiliencia ante las experiencias de adversidad, así como de integrar una perspectiva de género en la educación sexual, entendiendo que existen trayectorias diferenciales de socialización sexual en hombres y mujeres.

Limitaciones

Esta investigación presenta algunas limitaciones que deben considerarse al interpretar sus conclusiones. El uso de instrumentos de autoinforme para explorar aspectos relacionados con la sexualidad aumenta el riesgo de que las respuestas estén sesgadas, debido tanto a la posible deseabilidad social de los participantes, como a su incomodidad al tratar temas sensibles. Otra limitación se encuentra en el diseño metodológico transversal, que no permite realizar inferencias causales entre las variables analizadas, limitando las conclusiones a asociaciones correlacionales. Además, la representatividad de los resultados se puede ver afectada por el tamaño muestral reducido (N=185), que obstaculizó algunos análisis estadísticos, limitando la generalización de las conclusiones a la población general. La falta de diversidad sociocultural en la muestra implica que los resultados podrían no ser aplicables a otros contextos culturales, más teniendo en cuenta que las actitudes hacia la sexualidad reciben una fuerte influencia cultural. Por último, es posible que no se hayan considerado variables que podrían ser clave en las asociaciones encontradas, como la educación sexual recibida u otras variables psicológicas.

Investigaciones futuras

Teniendo en cuenta las limitaciones de este trabajo, y con el objetivo de profundizar en sus hallazgos, se proponen algunas líneas de investigación futuras. En primer lugar, sería pertinente replicar este trabajo en otros contextos culturales, y emplear diseños metodológicos longitudinales que permitan tener una visión más amplia de la trayectoria de desarrollo de la asertividad sexual durante la adolescencia y la juventud.

En segundo lugar, ya que en este estudio no se pudieron realizar los análisis necesarios, sugerimos investigar la influencia de la interacción entre el consumo de pornografía y el género sobre la asertividad sexual. Si existen diferencias entre hombres y mujeres en cómo impacta dicho consumo sobre su conducta asertiva, sería necesario adaptar los programas de educación sexual, incorporando esta perspectiva de género.

Asimismo, debido al reducido tamaño de la muestra y la infrarrepresentación de personas con historial de victimización sexual, se recomienda explorar en profundidad la asociación entre victimización y asertividad sexual. Esta línea resultaría de gran interés clínico, dado que la capacidad asertiva podría actuar como factor protector frente a nuevas formas de victimización.

Además, dado el patrón complejo de asociaciones halladas, se sugiere estudiar de un modo más exhaustivo el papel de las motivaciones en la relación entre consumo de pornografía y asertividad sexual. Sería interesante incorporar variables adicionales relativas a dicho consumo, como el tipo de contenidos visualizados, puesto que podrían moderar el impacto en el desarrollo de las distintas subdimensiones de la asertividad.

Finalmente, otras variables no necesariamente vinculadas al consumo de pornografía también podrían integrarse en futuras investigaciones. Incorporar como objeto de estudio la orientación sexual o la identidad de género aportaría un conocimiento más inclusivo y sensible a la diversidad de vivencias sexuales.

Conclusiones

Los hallazgos de esta investigación coinciden con la literatura previa, evidenciando que la pornografía ejerce un impacto generalmente negativo sobre la salud psicosexual de los jóvenes. Actualmente constituye una de las fuentes más importantes de socialización sexual, aunque su impacto parece diferir según el género. Al estar orientada a satisfacer el deseo masculino heterosexual, puede que los hombres estén integrando la pornografía como su principal, e incluso único, referente sexual, mientras que las mujeres mantienen fuentes de influencia más diversas. Esta divergencia podría explicar que ellas avancen hacia un rol más activo y asertivo en sus intercambios sexuales, en contraste con la persistencia de guiones tradicionales entre los hombres.

Si bien estas conclusiones resultan alarmantes, es necesario adoptar una mirada transformadora que apueste por la intervención social como vía para paliar, o al menos reconducir, los efectos negativos de la pornografía. Urge implementar una educación sexual con perspectiva de género, que fomente una actitud positiva y libre de culpa hacia el sexo y una mirada crítica sobre la pornografía. Los niños, niñas y adolescentes que acceden a estos contenidos a edades cada vez más tempranas, deben disponer de modelos sexuales alternativos basados en el consentimiento activo, la reciprocidad y el respeto mutuo. Pero estas iniciativas solo serán eficaces si se enmarcan en una estrategia global

de todos los agentes implicados: políticas públicas protectoras, una industria digital corresponsable, y familias y escuelas formadas y coordinadas para garantizar un desarrollo afectivo-sexual saludable, igualitario y libre de violencias.

Referencias

- Baller, S.L., & Lewis, K. (2022). Adverse childhood experiences, intimate partner violence, and communication quality in a college-aged sample. *Journal of Family Issues*, 43(9), 2420-2437. <https://doi.org/10.1177/0192513X211030928>
- Ballester-Arnal, R., Castro, J., Gil-Llario, M.D., y Gil-Julia, B. (2016). Cybersex addiction: A study on Spanish college students. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 43(6), 567-585. <https://doi.org/10.1080/0092623X.2016.1208700>
- Ballester, L., y Orte, C. (2019). *Nueva pornografía y cambios en las relaciones interpersonales*. Octaedro.
- Ballester, L., Rosón, C., Facal, T., y Gómez, R. (2021). Nueva pornografía y desconexión empática. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 6(1), 67-105. <https://doi.org/10.17979/arief.2021.6.1.7075>
- Domínguez-Lara, S. (2018). Magnitud del efecto, una guía rápida. *Educación Médica*, 19(4), 251–254. <http://dx.doi.org/10.1016/j.edumed.2017.07.002>
- Fernández-Fuertes, A.A., Fernández-Rouco, N., Lázaro-Visa, S., y Gómez-Pérez, E. (2020). Myths about sexual aggression, sexual assertiveness and sexual violence in adolescent romantic relationships. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(23), 8744. <https://doi.org/10.3390/ijerph17238744>
- Fernández-Ruiz, M., López-Entrambasaguas, O.M., Martínez-Linares, J.M., y Granero-Molina, J. (2023). Young women's attitudes and concerns regarding pornography and their sexual experiences: A qualitative approach. *Healthcare*, 11(21), 2877. <https://doi.org/10.3390/healthcare11212877>
- Fuentes, D. (2021). ¿Cuánta pornografía se ve en el mundo? *Dale Una Vuelta*. <https://www.daleunavuelta.org/cuanta-pornografia-se-ve-en-el-mundo/>
- Gil-Llario, M.D., Fernández-García, O., Gil-Juliá, B., Estruch-García, V., y Ballester-Arnal, R. (2022). Development and psychometric properties of an instrument for the assessment of assertiveness in sexual relations. *Sexuality Research and Social Policy*, 19, 1255-1269. <https://doi.org/10.1007/s13178-021-00630-6>

- Gómez, A., Kuric, S., y Sanmartín, A. (2023). Juventud y pornografía en la era digital: consumo, percepción y efectos. Madrid: Centro Reina Sofía de Fad Juventud.
- González-Vázquez, A.I., Mosquera-Barral, D., Leeds, A.M., y Santed-German, M.A. (2019). Initial validation of an instrument to evaluate early trauma: The EARLY Scale. *European Journal of Trauma & Dissociation*, 3(4), 229-233. <https://doi.org/10.1016/j.ejtd.2019.04.003>
- Guy, L.L, & Osman, S.L. (2005). Relationships among body comfort level, sexual assertiveness, and frequency of sexual behavior in men and women. *Psi Chi, The National Honor Society in Psychology*, 10(1), 28-31. <https://doi.org/10.24839/1089-4136.JN10.1.28>
- Hawkins, A. (2020). The xHamster 2020 Trend Report. *XHamster Blog*. <https://xhamster.com/blog/posts/9737109>
- Ince, C., Albertella, L., Liu, C., Tiego, J., Fontenelle, L.F., Chamberlain, S.R., Yücel, M., & Rotaru, K. (2024). Problematic pornography use and novel patterns of escalating use: A cross-sectional network analysis with two independent samples. *Addictive Behaviors*, 156, 108048. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2024.108048>
- Kelley, E.L., Orchowski, L.M., & Gidycz, C.A. (2016). Sexual victimization among college women: Role of sexual assertiveness and resistance variables. *Psychology of Violence*, 6(2), 243-252. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/a0039407>
- López, S.L., Van Parys, H., Jerves, E., y Enzlin, P. (2020). Development of sexual assertiveness and its function for human sexuality: A literature review. *Revista Interamericana de Psicología*, 54(2), e948. <https://doi.org/10.30849/ripijp.v54i2.948>
- López de Juan, P., y Arcos-Romero, A.I. (2022). Substance use in sexual relationships: Association with sexual assertiveness and sexual satisfaction. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(20), 13645. <https://doi.org/10.3390/ijerph192013645>
- Ménard, A. D., & Offman, A. (2009). The interrelationships between sexual self-esteem, sexual assertiveness and sexual satisfaction. *The Canadian Journal of Human Sexuality*, 18(1-2), 35–45.

- Mestre-Bach, G., Villena-Moya, A., y Chiclana-Actis, C. (2024). Pornography use and violence: A systematic review of the last 20 years. *Trauma, Violence, & Abuse*, 25(2), 1088-1112. <https://doi.org/10.1177/15248380231173619>
- Morokoff, P.J., Quina, K., Harlow, L.L., Whitmire, L., Grimley, D.M., Gibson, P.R., & Burkholder, G.J. (1997). Sexual Assertiveness Scale (SAS) for women: Development and validation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73(4), 790-804. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0022-3514.73.4.790>
- Peter, J., & Valkenburg, P.M. (2010). Adolescents' Use of sexually explicit internet material and sexual uncertainty: The role of involvement and gender. *Communication Monographs*, 77(3), 357-375. <https://doi.org/10.1080/03637751.2010.498791>
- Pierce, A.P., & Hurlbert, M.K. (1999). Test-Retest reliability of the Hurlbert Index of Sexual Assertiveness. *Perceptual and Motor Skills*, 88(1), 31-34. <https://doi.org/10.2466/pms.1999.88.1.31>
- Pierce, H., Jones, M.S., & Holcombe, E.A. (2022). Early adverse childhood experiences and social skills among youth in fragile families. *Journal of Youth and Adolescence*, 51, 1497-1510. <https://doi.org/10.1007/s10964-022-01607-3>
- Pornhub. (2024). 2024 Year in review insights. <https://www.pornhub.com/blog/our-2024-insights-are-live>
- R Core Team (2021). *R: A Language and environment for statistical computing*. (Version 4.1) [Computer software]. Recuperado de <https://cran.r-project.org>
- Robles, S., Moreno, D., Frías, B., Rodríguez, M., Barroso, R., Díaz, E., Rodríguez, M.L., y Hernández, R. (2006). Entrenamiento conductual en habilidades de comunicación sexual en la pareja y uso correcto del condón. *Anales de Psicología*, 22(1), 60-71.
- Román, O., Bacigalupe, A., y Vaamonde, C. (2021). Relación de la pornografía mainstream con la salud sexual y reproductiva de los/las adolescentes. Una revisión de alcance. *Revista Española de Salud Pública*, 95.
- Santos-Iglesias, P., y Sierra, J.C. (2010). El papel de la asertividad sexual en la sexualidad humana: una revisión sistemática. *International Journal of Clinical and Health*

Psychology, 10(3), 553-577. Recuperado de: <https://psycnet.apa.org/record/2010-15814-010>

Santos-Iglesias, P., Sierra, J.C., y Vallejo-Medina, P. (2013). Predictors of sexual assertiveness: The role of sexual desire, arousal, attitudes, and partner abuse. *Archives of Sexual Behavior*, 42, 1043-1052. <https://doi.org/10.1007/s10508-012-9998-3>

Sierra, J.C., Arcos-Romero, A.I., Álvarez-Muelas, A., y Cervilla, O. (2021). The impact of intimate partner violence on sexual attitudes, sexual assertiveness, and sexual functioning in men and women. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(2), 594. <https://doi.org/10.3390/ijerph18020594>

Sierra, J.C., Vallejo-Medina, P., y Santos-Iglesias, P. (2011). Propiedades psicométricas de la versión española de la Sexual Assertiveness Scale (SAS). *Anales de Psicología*, 27(1), 17-26.

Simon, W., & Gagnon, J.H. (2003). Sexual scripts: Origins, influences and changes. *Qualitative Sociology*, 26(4), 491-497. <https://doi.org/10.1023/B:QUAS.0000005053.99846.e5>

The jamovi project (2022). *jamovi*. (Version 2.3) [Computer Software]. Recuperado de <https://www.jamovi.org>

Tokunaga, R.S., Wright, P.J., & Roskos, J.E. (2019). Pornography and impersonal sex. *Human Communication Research*, 45(1), 78-118. <https://doi.org/10.1093/hcr/hqy014>

Ullman, S.E., & Vasquez, A.L. (2015). Mediators of sexual revictimization risk in adult sexual assault victims. *Journal of Child Sexual Abuse*, 24(3), 300-314. <https://doi.org/10.1080/10538712.2015.1006748>

Vallejo-Medina, P., Granados, M.R., y Sierra, J.C. (2014). Propuesta y validación de una versión breve del Sexual Opinion Survey en población española. *Revista Internacional de Andrología*, 12(2), 47-54. <https://doi.org/10.1016/j.androl.2013.04.004>

- Willis, M., Canan, S.N., Jozkowski, K.N., & Bridges, A.J. (2019). Sexual consent communication in best-selling pornography films: A content analysis. *The Journal of Sex Research*, 57(1), 52-63. <https://doi.org/10.1080/00224499.2019.1655522>
- Wood, S.K., Ford, K., Madden, H.C.E., Sharp, C.A., Hughes, K.E., & Bellis, M.A. (2022). Adverse childhood experiences and their relationship with poor sexual health outcomes: Results from four cross-sectional surveys. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(14), 8869. <https://doi.org/10.3390/ijerph19148869>
- Yosep, I., Suryani, S., Mediani, H.S., Mardhiyah, A., Maulana, I., Hernawaty, T., & Hazmi, H. (2024). A scoping review of assertiveness therapy for reducing bullying behavior and its impacts among adolescents. *Journal of Multidisciplinary Healthcare*, 17, 1777-1790. <https://doi.org/10.2147/JMDH.S460343>
- Zamboni, B.D., Crawford, I., & Williams, P.G. (2000). Examining communication and assertiveness as predictors of condom use: implications for HIV prevention. *AIDS Education and Prevention*, 12(6), 492-504.
- Zerubavel, N., & Messman-Moore, T.L. (2013). Sexual victimization, fear of sexual powerlessness, and cognitive emotion dysregulation as barriers to sexual assertiveness in college women. *Violence Against Women*, 19(12), 1518-1537. <https://doi.org/10.1177/1077801213517566>

Anexos

Anexo A. Consentimiento informado

Mi nombre es Rosa Segovia Barberán y estoy realizando mi Trabajo Final de Máster en Psicología General Sanitaria por la Universidad Pontificia de Comillas. Mi objetivo es conocer cómo el consumo de pornografía en internet puede influir en la asertividad sexual de los jóvenes. Para ello, he diseñado un cuestionario dirigido a personas de entre 18 y 29 años.

Gracias por considerar participar en este estudio. Tu colaboración será de gran ayuda para ampliar el conocimiento científico sobre realidades relacionadas con la salud psicosexual.

El cuestionario tarda en responderse aproximadamente 15 minutos. Consta de 5 secciones con preguntas breves. Este cuestionario contiene **algunas preguntas** que podrían causar **incomodidad o malestar** en algunas personas. Recuerda que:

- Tu participación es **completamente voluntaria**.
- El cuestionario es **anónimo y confidencial**. No se pedirán datos que te identifiquen. No habrá manera de asociar las respuestas con la persona que las emite.
- Tienes el derecho de **abandonar el cuestionario en cualquier momento** sin ninguna consecuencia. En este caso, tus respuestas no se guardarán.
- Los datos recogidos serán **protegidos de manera segura** y accesible únicamente para mí y la docente Mar Fernández Ollero, tutora del presente trabajo.

Si tienes dudas antes, durante o después de participar, puedes ponerte en contacto conmigo a través de la siguiente dirección de correo electrónico: 202309783@alu.comillas.edu También puedes contactar con Mar, docente encargada de tutorizar esta investigación: mfollero@ext.comillas.edu

En caso de experimentar algún tipo de malestar tras realizar el cuestionario, al finalizar encontrarás una serie de recursos de ayuda. Igualmente, puedes contactarme para orientarte hacia recursos más específicos.

Al marcar la siguiente casilla, declaras que:

- Eres mayor de edad. Tienes una edad comprendida entre los 18 y los 29 años.
- Has recibido y comprendido información suficiente sobre el estudio.
- Has contado con la oportunidad para realizar preguntas que, en tal caso, han sido resueltas satisfactoriamente.
- Comprendes que se mantendrá la confidencialidad y anonimato de los datos y que únicamente se utilizarán para los fines de esta investigación.
- Otorgas tu consentimiento de manera voluntaria, sabiendo que eres libre de retirarte del estudio en cualquier momento, por cualquier razón, sin tener que dar explicaciones, y sin que tenga ningún tipo de represalia.

○ ACEPTO PARTICIPAR EN ESTE ESTUDIO

Cláusula de protección de datos

En todo el proceso de recogida de datos se garantiza el anonimato de los participantes y la voluntariedad de la participación. El control de cada participante sobre sus datos personales se garantizará ateniéndose a los derechos contemplados en el Reglamento (UE) 2016/679 y en la Ley Orgánica 3/2018, de 5 de diciembre, de Protección de Datos Personales y Garantía de los Derechos Digitales. La información obtenida no podrá asociarse a persona física identificada o identificable de conformidad con lo dispuesto en el citado Reglamento.

Anexo B. Formulario respondido por los participantes

Variables sociodemográficas

Responde con sinceridad y recuerda que toda la información recopilada es anónima.

1. Género:
 - ☐ Hombre
 - ☐ Mujer
 - ☐ Otro (cuadro de texto)
2. Edad:
3. Nacionalidad:
 - ☐ Española
 - ☐ Otra (cuadro de texto)
4. Nivel de estudios:
 - ☐ Sin estudios
 - ☐ Educación Primaria
 - ☐ Educación Secundaria Obligatoria (ESO / PCPI / FP básico)
 - ☐ Estudios secundarios postobligatorios (Bachillerato / FP / Grado medio)
 - ☐ Estudios superiores (Universitarios / Grado Superior / Posgrado / Máster / Doctorado)
5. Orientación sexual:
 - ☐ Heterosexual
 - ☐ Homosexual
 - ☐ Bisexual
 - ☐ Otra (cuadro de texto)

Preguntas sobre el consumo de pornografía

1. ¿Has mantenido relaciones sexuales?
 - ☐ Sí
 - ☐ No (Fin del cuestionario)
2. ¿Con qué edad tuviste tu primera relación sexual?
 - ☐ (Respuesta abierta numérica)
3. ¿Alguna vez has consumido pornografía en internet?
 - ☐ Sí
 - ☐ No
4. ¿Con qué edad consumiste pornografía en internet por primera vez? Si no lo recuerdas, indica la edad aproximada
 - ☐ (Respuesta abierta numérica)
5. En los últimos 12 meses, ¿cuántas veces has visto pornografía en internet?
 - ☐ Varias veces al día
 - ☐ Todos (o casi todos) los días
 - ☐ Al menos una vez a la semana
 - ☐ Al menos una vez al mes
 - ☐ Con menos frecuencia
 - ☐ No he visto pornografía en internet en los últimos 12 meses
6. Cuando ves pornografía en internet, ¿cuáles son los principales motivos por los que lo haces? Puedes seleccionar todas las opciones que consideres
 - ☐ Para aprender sobre sexualidad y relaciones sexuales
 - ☐ Para explorar y descubrir lo que me gusta

- Porque lo hacen mis amigos/as
- Porque le gusta a mi pareja
- Por diversión y entretenimiento
- Para masturbarme
- Para reducir el estrés, la ansiedad o la frustración
- Por curiosidad
- Para excitarme
- Otro (cuadro de texto)

Sexual Opinion Survey-6 (SOS-6) (Vallejo-Medina et al., 2014)

A continuación, encontrará una serie de afirmaciones sobre diferentes aspectos de la sexualidad. Por favor, marque su grado de desacuerdo/acuerdo con cada una de ellas teniendo en cuenta que:

1 = *totalmente en desacuerdo* y 7 = *totalmente de acuerdo*

(las restantes opciones son posiciones intermedias)

	Totalmente en desacuerdo Totalmente de acuerdo						
1. Bañarse desnudo/a con otra persona podría ser una experiencia excitante	1	2	3	4	5	6	7
2. La masturbación puede ser una experiencia excitante	1	2	3	4	5	6	7
3. Me resulta excitante pensar en tener una relación sexual coital	1	2	3	4	5	6	7
4. Probablemente sería una experiencia excitante acariciar mis genitales	1	2	3	4	5	6	7
5. No me agrada tener sueños sexuales	1	2	3	4	5	6	7
6. No siento ninguna curiosidad por el material de contenido sexual (libros, películas)	1	2	3	4	5	6	7

Assertiveness in Sexual Relations Questionnaire (ASRQ) (Gil-Llario et al., 2022)

A continuación, se presentan una serie de afirmaciones que hacen referencia a cómo te comportas habitualmente con tu pareja sexual actual (esporádica o estable) o anterior. Léelas y responde detenidamente usando una escala de 0 (nunca) a 3 (siempre):

0	1	2	3
Nunca	Algunas veces	Casi siempre	Siempre

1. Le digo qué partes de mi cuerpo me gusta que me toquen.	0	1	2	3
2. Me da vergüenza pedirle que hagamos las prácticas sexuales que me apetece hacer.	0	1	2	3
3. Cuando me apetece, le pido que nos acostemos.	0	1	2	3
4. Me da vergüenza pedirle que me toque las partes que me gustan.	0	1	2	3
5. Si insiste, tengo relaciones sexuales sin utilizar condón o barrera de látex, incluso aunque yo no quiera.	0	1	2	3
6. Cuando quiero tener sexo, espero a que me pida que nos acostemos.	0	1	2	3
7. Cuando quiero que me toque o me abrace, se lo exijo.	0	1	2	3
8. Me da vergüenza decirle que no quiero hacer una práctica sexual que me pide.	0	1	2	3
9. Cuando quiero que me toque o me abrace, se lo pido.	0	1	2	3
10. Me niego a dejar que acaricie mi cuerpo si no lo deseo, incluso cuando insiste.	0	1	2	3
11. Le insisto que hagamos prácticas sexuales que sé que no le gustan porque a mí sí me apetecen.	0	1	2	3
12. Cojo su mano y la pongo en las partes que me gusta que me toque, sin incomodarle.	0	1	2	3
13. Me niego a tener sexo si no me apetece, incluso si me insiste.	0	1	2	3
14. Le presiono para que nos acostemos cuándo me apetece.	0	1	2	3
15. Si me pide que realicemos una práctica sexual que me hace daño (<i>sexo anal</i>) o me hace sentirme humillada, me niego a hacerla.	0	1	2	3
16. Cuando bebo alcohol o consumo alguna droga, le exijo que tengamos relaciones sexuales.	0	1	2	3
17. Si quiero utilizar el condón o barrera de látex y mi pareja no quiere, me niego a tener relaciones sexuales.	0	1	2	3
18. Cuando quiero que realicemos una práctica sexual, le presiono si dice que no quiere.	0	1	2	3
19. Si me pide que realicemos una práctica sexual que no me gusta (<i>masturbaciones mutuas, sexo oral, sexo anal, introducción de juguetes sexuales...</i>), me niego.	0	1	2	3
20. Si quiero utilizar el condón o barrera de látex, le exijo que nos lo pongamos.	0	1	2	3
21. Cuando estamos realizando una práctica sexual y quiero parar, aunque al principio me guste, soy capaz de decírselo a la otra persona.	0	1	2	3
22. He presionado a otra persona a tener relaciones sexuales, aunque no estaba seguro de que quisiera.	0	1	2	3
23. Cuando una persona me gusta, flirteo insistentemente (bailo muy cerca, no me separo de esa persona, etc.).	0	1	2	3
24. Si la persona en la que estoy interesada me dice que no quiere nada conmigo, sigo insistiendo hasta que acepte.	0	1	2	3

EARLY – G (González-Vázquez et al., 2019)

A continuación, se recogen preguntas sobre diversas circunstancias que pueden haberle ocurrido desde que nació hasta cumplir los 18 años de edad. Marque sí no en todas las preguntas. Por favor, no deje ninguna pregunta sin contestar.

EG1	En torno a dos años antes o después de que naciera, su madre sufrió problemas graves o murió alguien muy importante para ella	No	Si
EG2	Fue adoptado	No	Si
EG3	Alguno de sus padres se fue de casa (por divorcio, separación, abandono)	No	Si
EG4	Cambió varias veces de ciudad a lo largo de su infancia y adolescencia	No	Si
EG5	Pasó parte de la infancia interno en un colegio o en una institución (durante un curso/año o más)	No	Si
EG6	Hubo cualquier tipo de actividad sexual o conducta sexual inapropiada con los padres, cuidadores principales o familiares con los que tenían mucha relación (incluyendo tocarle o hacer que le tocara el cuerpo de alguna forma sexual, o intentar cualquier tipo de acercamiento de contenido sexual)	No	Si
EG7	Se sintió forzado a una experiencia sexual fuera de la familia cercana (había una diferencia de edad con la otra persona de al menos 5 años, o aun siendo de una edad similar, el otro tenía mucho poder sobre usted o le amenazaba)	No	Si
EG8	Su familia pasó por problemas económicos importantes, en muchas ocasiones faltaban cosas básicas, como comida, ropa o cosas para el colegio	No	Si
EG9	Murió una persona importante para usted	No	Si
EG10	Fue agredido, presionado, amenazado, o sufrió burlas o rechazo importante (hacerle el vacío) por compañeros de colegio en varias ocasiones o durante un periodo de meses o años	No	Si
EG11	Un profesor le gritaba, lo castigaba físicamente, lo insultaba, le decía que no valía para nada, lo ridiculizaba o lo humillaba delante de otras personas con frecuencia	No	Si
EG12	Emigró desde otro país	No	Si
EG13	En la adolescencia tuvo una pareja que le maltrataba emocional y/o físicamente	No	Si
EG14	Fue criado por personas distintas de sus padres biológicos, teniendo muy poca o ninguna relación con sus padres biológicos durante años	No	Si

Recursos de ayuda

Si las preguntas de este cuestionario te han generado malestar, te animo a buscar apoyo profesional. Aquí te dejo algunos recursos gratuitos que pueden ayudarte.

1. Buscador de recursos disponibles en España para víctimas de delitos sexuales
[Inicio - Violencia sexual](#)
2. FAMUVI: apoyo integral a mujeres víctimas de violencia de género.
Teléfonos de contacto: 910133161 / 636858923
info@stopviolenciasexual.org
3. CIMASCAM: atención a mujeres víctimas de cualquier tipo de violencia sexual a lo largo de su vida, perteneciente a la Comunidad de Madrid
Teléfono de contacto: 91 534 09 22
4. FAPMI: Federación de Asociaciones para la Prevención del Maltrato Infantil.
Colaboran asociaciones que ofrecen apoyo a personas que sufrieron maltrato en la infancia. En su web pueden explorarse diferentes servicios.
[La Federación de Asociaciones para la Prevención del Maltrato Infantil - Federación de Asociaciones para la prevención del maltrato Infantil](#)

Recuerda que puedes ponerte en contacto con las investigadoras a través de los siguientes correos electrónicos:

202309783@alu.comillas.edu

mfollero@ext.comillas.edu

Anexo C. Código R utilizado en jamovi para los análisis de regresión por pasos

```
modelo_completo <- lm(data$ASRQF1 ~ data$Erotofilia_TOTAL +  
                      data$EG3_Colegio, data = data)
```

```
modelo_stepwise <- step(modelo_completo, direction = "both")  
summary(modelo_stepwise)
```

```
modelo_completo <- lm(data$ASRQF2 ~ data$Erotofilia_TOTAL +  
                      data$EG3_Colegio, data = data)
```

```
modelo_stepwise <- step(modelo_completo, direction = "both")  
summary(modelo_stepwise)
```

```
modelo_completo <- lm(data$ASRQF3 ~ data$Género +  
                      data$FrecuenciaConsumoPornografía +  
                      data$Edad_consumo_pornografía, data = data)
```

```
modelo_stepwise <- step(modelo_completo, direction = "both")  
summary(modelo_stepwise)
```

```
modelo_completo <- lm(data$ASRQF4 ~ data$Erotofilia_TOTAL +  
                      data$Edad +  
                      data$Género +  
                      data$FrecuenciaConsumoPornografía +  
                      data$EG2_Sexual +  
                      data$ConsumoPornografía_codif, data = data)
```

```
modelo_stepwise <- step(modelo_completo, direction = "both")  
summary(modelo_stepwise)
```